



Ofrendas Fúnebres, Alfarería y Materiales Utilitarios del Periodo Formativo Temprano a la Colonia

en la Circunvalar de la Prosperidad - Atlántico, Colombia





**Ofrendas Fúnebres, Alfarería y
Materiales Utilitarios del Periodo
Formativo Temprano a la Colonia**

en la Circunvalar de la Prosperidad - Atlántico, Colombia

PROMOTORES DE LA CONCESIÓN COSTERA CARTAGENA – BARRANQUILLA S.A.S.

Ing. Mario Alberto Huertas Cotes
Presidente

Ing. Esteban Huertas Uribe
Presidente Ejecutivo

**MHC INGENIERÍA Y CONSTRUCCIÓN
DE OBRAS CIVILES**

Ing. Carlos Enrique Cerdas Araya
Presidente

CONSTRUCTORA MECO

Cítese como: Concesión Costera Cartagena Barranquilla S.A.S, "OFRENDAS FÚNEBRES, ALFARERÍA y MATERIALES UTILITARIOS DEL PERIODO FORMATIVO TEMPRANO A LA COLONIA", en la Circunvalar de la Prosperidad - Atlántico, Colombia. (2020). Franco, A. & Morales, A.P., Tarazona, H.A. (Eds.), Bogotá D. C., Colombia.

AUTORES

Alexander Franco Enciso – *Antropólogo*

Ángela Patricia Morales Ramírez - *Antropóloga*

Henry Tarazona Montero – *Ingeniero Civil, Esp.Ambiental*

COLABORADORES

Fotografías:

Diego Rodríguez Ramírez

Pablo Jiménez Daza

Indira Martín Díaz

Francisco Issa Bendeck Membreño

Diseño y diagramación:

Unión Gráfica S.A.S.

Colaboradores edición:

Henry Tarazona Montero

Karen Julieth Fontecha Zarate

Vanessa Amorocho Cipagauta

Mapas:

Yexon Sánchez Sánchez

Impresión:

Unión Gráfica S.A.S.

CONCESIÓN COSTERA CARTAGENA BARRANQUILLA S.A.S

Miguel Ángel Acosta – *Gerente General*

Ciro Alfonso Parra Guerrero – *Gerente Técnico*

Henry Tarazona Montero – *Director Socio Ambiental*

Indira Martín Díaz – *Coordinadora de Comunicaciones y R.P.*

Alexander Franco Enciso – *Arqueólogo investigador*

Carlos Alberto Restrepo Restrepo - *Arqueólogo investigador*

Ángela Patricia Morales Ramírez – *Arqueóloga investigadora*

Katherine Osorio Ramírez – *Arqueóloga investigadora*

Melissa Buitrago García – *Arqueóloga investigadora*

Hilduara Milena Barrera Mendoza – *Asesor Comunidades Étnicas*

María Claudia Soto – *Coordinador Ambiental*

Ana María Pérez Herrera – *Coordinador Ambiental*

Carmen Elena Ibarra – *Coordinadora social*

Deivis Del Rosario Martines Hurtado – *Coordinadora social*

ISBN: 978-958.56636-5-7

CONCESIONARIOS



Ing. Mario Alberto Huertas Cotes
Presidente

- Más de 44 años de experiencia - Empresa Colombiana establecida en 1975
- Tres Premios Nacionales de Ingeniería
- Pioneros en Concesiones Viales, actualmente pertenece a 6 Concesiones, 3 de Cuarta Generación (4G)
- Más de 750 Equipos de construcción.
- Certificación ISO 9001-2008 - IQNET ICONTEC 9001-2008 – ONAC ISO/IEC 17025 :2005-14-LAB-012



Ing. Carlos Enrique Cerdas Anaya
Presidente

- Empresa fundada en 1977 en Costa Rica
- Presencia todos los países de Centro América
- 94 Proyectos en ejecución simultanea
- 2.500 equipos de maquinaria y especializados
- Certificación ISO 9001 y OHSAS 18001



Ing. Francisco Gnecco Roldán
Vicepresidente de
Infraestructura y Concesiones

- Inicia operaciones en 1977
- Presencia en las principales ciudades de Colombia
- Estructuración y/o ejecución de proyectos de infraestructura. (Públicos y privados, concesiones, grandes obras privadas)
- Operaciones con 4 años de experiencia en México y Perú.
- 5 Concesiones
- Certificación ISO 9001 – 14001 y OHSAS 18001



Ing. Jaime Ignacio Castro Vergara
Gerente General

- Empieza su primera obra en 1960
- Pionera en concesiones viales, líder a nivel nacional en obras de infraestructura vial y recientemente ha incursionado de comercialización de concretos a pequeños y medianos constructores.
- Más de 2.500 Km de vías construidas y rehabilitadas durante 50 años.
- 5 Concesiones

INTERVENTORÍA



Miguel Ángel Botero Giraldo
Representante Legal

- Fundada en el año 2007
- Empresa que presta los servicios de Consultoría e Interventoría de obras civiles en el sector público y previo.
- 2 Proyectos internacionales
- Presencia en 42 ciudades
- 29 Proyectos en ejecución y 120 finalizados

Presentación

Es para mí un orgullo presentar el libro **“OFRENDAS FÚNEBRES, ALFARERÍA y MATERIALES UTILITARIOS DEL PERIODO FORMATIVO TEMPRANO A LA COLONIA”, en la Circunvalar de la Prosperidad - Atlántico, Colombia**, el que se constituye en un registro de la ocupación del territorio de los primeros pobladores de la región Caribe, en especial en el departamento del Atlántico. Esta investigación se realiza en el marco de la construcción, rehabilitación, mejoramiento, operación y mantenimiento del corredor Proyecto Cartagena-Barranquilla y Circunvalar de la Prosperidad, por la CONCESIÓN COSTERA CARTAGENA BARRANQUILLA S.A.S, en cumplimiento del Contrato APP 004 de 10 de septiembre de 2014 con la ANI.

Este libro además de exhibir una secuencia de hechos históricos y de milenarias evidencias arqueológicas, muestra en las siguientes páginas parte de la cultura material de los pobladores originarios de América, quienes realizaron sus actividades productivas en áreas contiguas al Litoral Caribe y al delta del río Magdalena, particularmente en los tramos donde se ha construido la Circunvalar de la Prosperidad, que une los municipios de Malambo, Galapa, el Distrito de Barranquilla y Puerto Colombia.

La información aquí presentada integra datos espaciales, estratigráficos, cronológicos y ergológicos que permiten al lector abstraer, racionalizar y sacar sus conclusiones en relación con los periodos arqueológicos del Caribe.

Por otra parte los materiales culturales hallados corresponden a tres yacimientos arqueológicos, que por sus características geográficas corresponden a dos paleoambientes distintos, el primero corresponde al costero ubicado en el municipio de Puerto Colombia en el sector de Lomachina y el segundo a llanuras y colinas semiplanas alargadas presente en dos yacimientos, el primero ubicado en el Corregimiento del Distrito de Barranquilla en el sector denominado las Margaritas y el segundo en el área rural del municipio de Galapa.

Sin duda esta publicación constituye la voluntad de los socios que integran la Concesión Costera Cartagena Barranquilla S.A.S, para que este libro, sirva como medio de difusión de las culturas amerindias del caribe colombiano en procura de la generación de conocimiento, y que sirva de texto de consulta para las generaciones actuales y futuras.

Ing. MIGUEL ÁNGEL ACOSTA OSIO
Gerente General Concesión Costera Cartagena Barranquilla S.A.S

Prólogo

Colombia es un país que posee una población multicultural como resultado del mestizaje entre europeos, africanos e indígenas, producto de la conquista Española que impuso en los territorios conquistados su sistema social, cultural y económico, alterando de forma directa la cultura establecida por los pueblos indígenas, la cual fue modificada y afectada por las expresiones tradicionales provenientes de otros territorios.

Es así que el concepto de diversidad cultural está íntimamente relacionado con los significados de identidad cultural, interculturalidad y multiculturalidad, que implican el contacto entre diversas lenguas, etnias, religiones, expresiones artísticas, valores, gastronomías y cosmovisiones, entre otros. Es por esto que se vuelve de gran importancia conocer más a fondo la cultura de los pueblos originarios que habitaron este continente, especialmente entre el caribe Colombiano y el Delta del Río Magdalena antes de la llegada de los europeos.

Refiriéndonos a la cultura, como el conjunto de bienes materiales y espirituales de un grupo social transmitido de generación en generación a fin de orientar las prácticas individuales y colectivas, procesos, modos de vida, costumbres, tradiciones, hábitos, valores, patrones, herramientas y lenguaje entre otros. Es evidente que el mestizaje que ha sufrido Colombia desde la conquista ha formado esta identidad multicultural.

El conocimiento que nos brindan los hallazgos arqueológicos encontrados en la Circunvalar de la prosperidad, nos ofrece un enfoque retrospectivo de estos pueblos, en especial en sus ofrendas fúnebres, alfarería y materiales utilitarios del periodo formativo temprano a la Colonia, dando una mirada de cómo se ocupó el territorio del caribe colombiano.

Refiriéndonos a esto último, la investigación arqueológica desarrollada en este libro es fundamental para acceder a nuevos conocimientos que orientan sobre los orígenes de los ancestros que ocuparon el territorio, analizándolo a partir de los hallazgos arqueológicos y de la diversidad de las manifestaciones culturales que abarcan Piezas Líticas, Figuras Antropomorfas, Figuras Zoomorfas, Misceláneos, Cuentas, Vasijas, Cerámicas, Fragmentos de Vasijas, Cerámica Tardía, Cerámica Colonial y Herramientas Metálicas Coloniales. Este conocimiento permite enriquecer nuestra cultura y fortalecer la construcción de una sociedad más arraigada a su territorio y a sus costumbres orientadas a la conservación del patrimonio cultural ancestral y su divulgación.

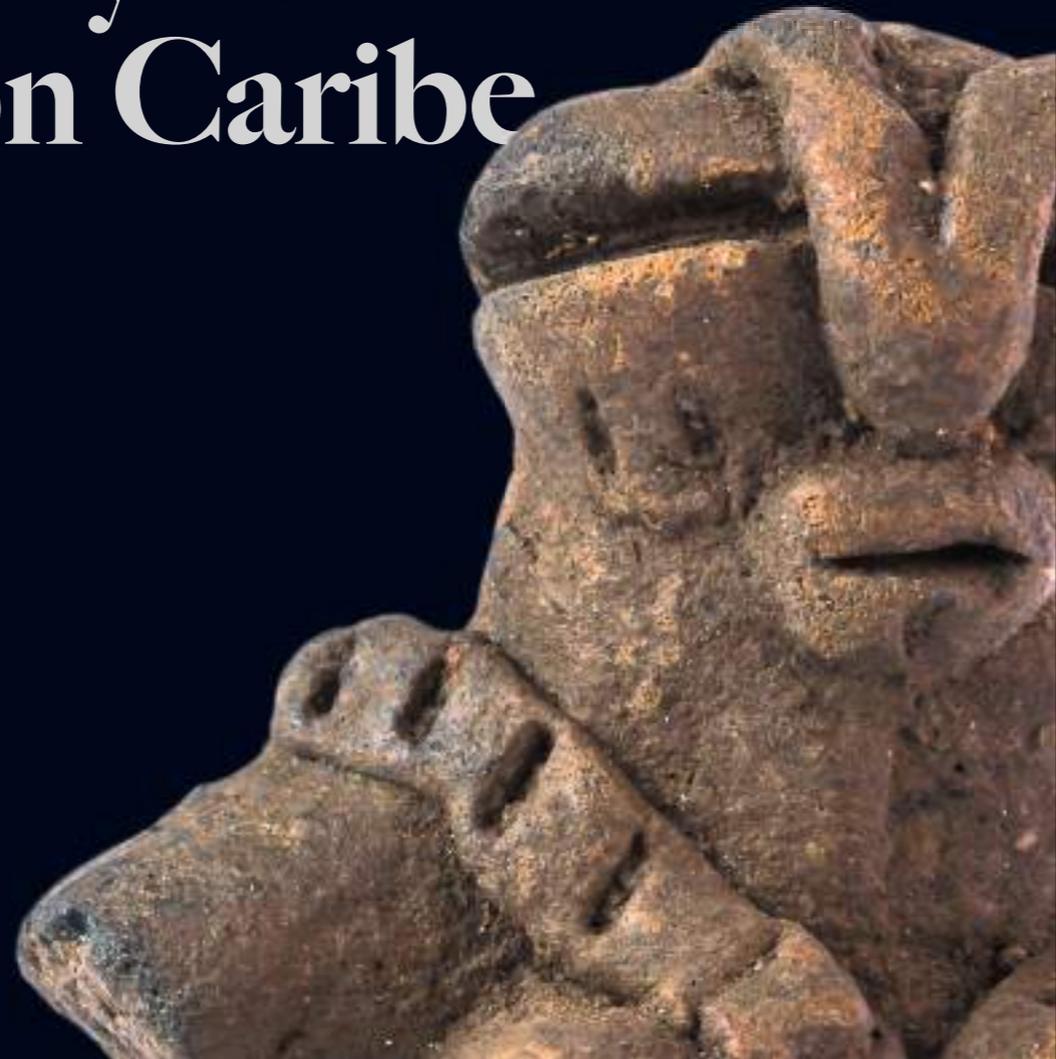
Ing. MARIO ALBERTO HUERTAS COTES
Promotor Concesión Costera Cartagena Barranquilla S.A.S

Contenido



Página 12 Cultura material en los paleomambientes costeros y fluviales de la región Caribe	Página 24 Historiografía de las investigaciones arqueológicas regionales	Página 32 Materiales y métodos	
Página 52 Líticos	Página 66 Figuras Antropomorfas	Página 86 Figuras Zoomorfas	
Página 96 Misceláneas	Página 108 Cuentas	Página 116 Vasijas Cerámicas	Página 126 Fragmentos de Vasijas
Página 132 Cerámica Tardía	Página 136 Cerámica Colonial	Página 148 Herramientas Metálicas Coloniales	Página 155 Bibliografía

Cultura material en los paleomambientes costeros y fluviales de la región Caribe



En la región biogeográfica neotropical del Caribe continental e insular, las condiciones edáficas, climáticas y geodinámicas han formado durante millones de años las biotas y paisajes más heterogéneos del planeta. A lo largo de los más de 1.642 kilómetros de línea costera y sus áreas aledañas que van desde Cabo Tiburón hasta Castilletes, en las fronteras con Panamá y Venezuela, la morfología ha delineado macizos montañosos, bahías, acantilados y planicies costeras.

Antes de encausarse hacia las planicies bajas del Caribe, el río Magdalena es tributado por los ríos Cauca, Cesar y San Jorge. Al volverse más sinuoso y de mayor capacidad hídrica, el Río Grande de la Magdalena, como le llamaron los conquistadores europeos, alimenta y a la vez es tributado por una enorme red de ciénagas, lagunas y caños, los cuales han sido poco documentados por la arqueología y la geografía cultural.

Entre algunas de estas cuencas pericontinentales, los primeros pobladores del Norte de Suramérica durante varios miles de años exploraron, cazaron, pescaron, recolectaron y experimentaron con una gran variedad de plantas, animales, frutos y minerales.

En la medida en que se fueron adaptando a los microambientes fluviales asociados con los ríos, arroyos, ciénagas, depósitos y relieves creados por ellos, los primitivos pobladores del Bajo Magdalena se movilizaban hacia estos. Los grupos humanos que durante miles de años llevaron un modo de vida tipo cazador, recolector y vegecultor comenzaron poco a poco a establecerse en asentamientos dispersos en los cuales con el pasar de los siglos fueron incluyendo en su dieta alimenticia distintas especies animales domesticadas o capturadas en ambientes marinos, cenagosos y fluviales, así como también vegetales y tubérculos cultivados.

Eventos sociales que se fueron difundiendo como la producción, técnicas, usos y formas en la manufactura cerámica permitieron poco a poco una transición de estas sociedades semisententarias hacia un modo de vida tipo jerárquico y cacical, de producción, consumo e intercambio de alimentos. Imperaron, además de una diferenciación social y sexual del trabajo, complejos sistemas socioculturales, económicos y cosmogónicos que en muchos casos han perdurado hasta más allá de la Conquista europea.

A decir verdad, desde el primer milenio a. de C. gran parte de las sociedades agroalfareras se encontraban establecidas en áreas de litoral, alrededor de los principales ríos, ciénagas y arroyos del Caribe. A juzgar por los escasos datos de la cronoestratigrafía cultural asociados con los grupos de cazadores, recolectores y vegecultores, en este periodo de tiempo del Caribe es de suponer que muchos de sus conocimientos cotidianos se transmitirían a otras generaciones o grupos, como por ejemplo las estrategias de caza y de pesca, el consumo de moluscos, las prácticas mortuorias, los sistemas de parentesco o la experimentación con plantas alimenticias, medicinales o alucinógenas, entre otros.

Los ríos Magdalena, Cauca, Atrato, San Jorge, Sinú, Cesar y sus microcuencas han formado durante millones de años el paisaje de este territorio donde se destacan los depósitos detríticos a manera de abanicos, llanuras y terrazas fluvio-glaciares que los pobladores tempranos del

Caribe exploraron y recorrieron en sus faenas de caza, de recolección de frutos y de pesca para la experimentación con plantas, al igual que para poblar temporal o permanentemente las áreas recién descubiertas.

Desde zonas insulares, costaneras, ciénagas, estuarios, llanuras y hasta subregiones ístmicas, serranías y cordilleras, los pobladores del Norte de Suramérica por milenios tejieron complejas redes de caminos y rutas fluviales que permitieron, además, el avance de las fuerzas productivas al igual que las subsecuentes oleadas de poblamiento, muchas de ellas desconocidas aún por los arqueólogos.

Algunas evidencias de cultura material asociadas con el Pleistoceno Superior y el Holoceno Temprano en el Caribe Biogeográfico han sido reportadas por algunos investigadores. En nuestro caso, desde el Golfo de Urabá en el Occidente de Colombia hasta la Península de la Guajira en el Oriente y desde el Océano Atlántico en el Norte hasta las áreas geográficas donde culminan las tres grandes cordilleras, no permiten aún probar o descartar hipótesis relacionadas con esta extensa región como epicentro de los orígenes de la agricultura, de la cerámica y del sedentarismo en el continente americano (Reichel-Dolmatoff, 1955).

Contrariamente, en los paisajes altoandinos de valles interfluviales y de bosques premontanos, se han documentado conjuntos bifaciales retocados, lascados o microlascas que presentaron analogías funcionales y cronológicas con las incipientes herramientas empleadas para labranzas elaboradas por grupos de cazadores recolectores que seguramente se hallaban en una larga etapa de transición hacia sociedades semisedentarias.

De forma paradójica, en la mayoría de las excavaciones arqueológicas que se han asociado con el periodo temprano del Caribe, las herramientas líticas han sido las menos halladas y estudiadas. Las adaptaciones humanas a los distintos microambientes en el Holoceno Temprano, más bien y en ciertas subregiones del Caribe, insinuarían con certeza la continuidad tecnológica entre las primeras industrias líticas y los nacientes periodos agroalfareros.

Las investigaciones arqueológicas regionales que a futuro se realicen en el Caribe biogeográfico en algún momento podrán reconocer si, en efecto, sus primeros pobladores se adaptaron temporalmente a las condiciones de bosque seco tropical o si preferiblemente se escogieron ecotonos en áreas mayoritariamente selváticas y con características de terrazas fluvio-marinas como estrategia para desarrollar de forma permanente las actividades cotidianas.

Más que exhibir una secuencia de hechos históricos y de milenarias evidencias arqueológicas, en las siguientes páginas se exhibe parte de la cultura material de las poblaciones amerindias que realizaron sus actividades productivas en áreas contiguas al litoral Caribe y al delta del río Magdalena, particularmente en los tramos donde se ha construido el proyecto vial Cartagena - Barranquilla y Circunvalar de la Prosperidad. **(Ver Plano de Ubicación)**. Se integran datos espaciales, stratigráficos, cronológicos y ergológicos que permiten al lector abstraer, racionalizar y sacar sus conclusiones en relación con los periodos arqueológicos del Caribe.

Los materiales culturales corresponden a los hallados en tres yacimientos arqueológicos que por sus características geográficas se excavaron en dos paleoambientes distintos: Lomachina I (Puerto Colombia), costero; las Margaritas (área rural del municipio de Galapa) y Juan Mina (Corregimiento del Distrito de Barranquilla), de llanuras y colinas semiplanas alargadas. En el primero han prevalecido suelos de colinas que fueron modeladas sobre materiales sedimentarios del terciario. En los otros dos sitios arqueológicos se observaron suelos de planicie eólica y a ambos márgenes de la que se llamó décadas atrás la "Vía del Algodón", la cual actualmente cuenta con una longitud aproximada de 50 kilómetros y que transcurre desde la Circunvalar en Barranquilla hacia Tubará, Juan de Acosta, Piojó y Luruaco, Atlántico.

Es muy probable que las materias primas para elaborar los cerámicos se obtuviesen de la unidad de depósitos aluviales conformada por sedimentos de tamaños finos, arenas y gravas adyacentes a ambos márgenes de los ríos y arroyos de los yacimientos arqueológicos referidos (CRA, 2006).

No obstante lo anterior, y de acuerdo con los datos obtenidos por ejemplo para el yacimiento Las Margaritas, se han hallado herramientas líticas y fragmentos cerámicos asociados con estilos pertenecientes a las tradiciones de Zambrano, Malibú, Momil, Crespo, Finzenú, Malambo, Sierra Nevada de Santa Marta, entre otros. Es decir, en estos paleopaisajes culturales milenariamente se tejió una amplia red de comercio e intercambio que tuvo como sustento económico el control de las rutas fluviales.

Entre los municipios de Malambo, Galapa, el Distrito de Barranquilla y Puerto Colombia, la mayor parte de los vestigios arqueológicos se han hallado sobre geofomas de colinas bajas con erosiones leves y moderadas. Las fechas obtenidas por datación radiocarbónica abarcan una larga secuencia que va desde aproximadamente el 3080 +/- 30 a.P (Beta Analytic 480522) hasta el 170 +/- 30 a.P (Beta Analytic 480521). Los materiales culturales excavados estuvieron conformados por cerámicos, figuras antropomorfas y zoomorfas, herramientas elaboradas en piedra, objetos misceláneos como instrumentos musicales, cuentas de collar, ajueres y comida fúnebre, osamentas humanas, concheros, restos óseos de fauna (arqueofauna), semillas y suelos que hacen de los mismos una de las colecciones arqueológicas contextualizadas más representativas del Caribe.

Tabla 1. Dataciones radiocarbónicas

LABORATORIO	CRONOLOGIA ABSOLUTA	AÑO APROXIMADO
Beta-480519	Carbón: 2950 +/- 30 BP	Carbón: 1000 a.C.
Beta-480532	Diente: 700 +/- 30 BP	Diente: 1250 d.C.
Beta-480530	Diente: 650 +/- 30 BP	Diente: 1300 d.C.
Beta-480523	Hueso: 650 +/- 30 BP	Diente: 1300 d.C.

LABORATORIO	CRONOLOGIA ABSOLUTA	AÑO APROXIMADO
Beta-480533	Diente: 620 +/- 30 BP	Diente: 1330 d.C.
Beta-480525	Hueso: 1120 +/- 30 BP	Hueso: 830 d.C.
Beta-480524	Hueso: 1130 +/- 30 BP	Hueso: 920 d.C.
Beta-480527	Diente: 620 +/- 30 BP	Diente: 1330 d.C.
Beta-480529	Diente: 590 +/- 30 BP	Diente: 1360 d.C.
Beta-480528	Diente: 1180 +/- 30 BP	Diente: 770 d.C.
Beta-480526	Hueso: 630 +/- 30 BP	Hueso: 1320 d.C.
Beta-480517	Carbón: 230 +/- 30 BP	Carbón: 1750 d.C.
Beta-480518	Carbón: 580 +/- 30 BP	Carbón: 1370 d.C.
Beta-480522	Conchas: 3080 +/- 30 BP	Conchas: 1130 a.C.
Beta-480536	Hueso: 610 +/- 30 BP	Hueso: 1340 d.C.
Beta-480520	Carbón: 1810 +/- 30 BP	Carbón: 140 d.C.
Beta-480521	Carbón: 170 +/- 30 BP	Carbón: 1780 d.C.
Beta-486529	Diente: 410 +/- 30 BP	Carbón: 1609 d.C.
Beta-486530	Diente: 400 +/- 30 BP	Carbón: 1619 d.C.
Beta-486531	Diente: 420 +/- 30 BP	Carbón: 1599 d.C.

En el Corredor Vial y desde el año 2015 se han excavado varios yacimientos y sitios arqueológicos que han permitido caracterizar varias secuencias de ocupaciones arqueológicas que se remontan desde al menos el primer milenio a. de C. hasta los periodos Colonial y Republicano. Los sitios y yacimientos arqueológicos se han hallado en la zonobioma de bosque seco tropical. Parte de los restos materiales pasados y de las actividades documentadas durante el estudio han tenido en los ceramios, en sus representaciones en arcilla, en su iconografía, una de las más recurrentes e importantes fuentes de documentación arqueológica regional. Actividades cotidianas como los intercambios de corta distancia, las labranzas, la representación de la sexualidad femenina y masculina, la evocación a la muerte lleva nuevamente a interrogarse acerca de la época y los lugares en los cuales florecieron las primeras sociedades semisedentarias en las tierras bajas del Norte de Suramérica.

Se sabe, a juzgar por varios sitios arqueológicos excavados entre el centro y el Norte de Suramérica, que la época en la cual se sucedieron cambios profundos de un modo de vida de tipo cazadores, recolectores y vegecultores a sociedades semisedentarias, de agricultura



Ilustración 1. Estudios arqueológicos realizados por el Concesionario

incipiente, ocurrió entre los 4000 y 1000 años a. de C., periodo de tiempo que se ha conocido como el Formativo temprano y del cual se han documentado desde hace algunas décadas diversos sitios y yacimientos arqueológicos tanto en la Costa Pacífica de Ecuador como en la Atlántica de Costa Rica (Hoopes, 1992), Panamá (Cooke, 1984 a y b), Colombia (Reichel Dolmatoff, 1955; Oyuela, 1987 y Angulo, 1981) y Venezuela (Bray, 1990). Particularmente en Colombia los mismos se han hallado en cercanías a Cartagena, hacia el Canal del Dique, en la Serranía de San Jacinto y las tierras bajas inundables de los ríos San Jorge y Magdalena en los departamentos de Bolívar y Atlántico.

La importancia que este periodo tuvo en el continente radicó en tres hechos económicos substanciales y que a priori contribuyeron con la formación de las culturas clásicas de Centro y Suramérica: la exploración fluvial, la adopción de la cerámica y la domesticación de las plantas.



Ilustración 2. Periodos arqueológicos en el Caribe

En la medida en que las nacientes sociedades semisedentarias adquirían mayor conocimiento y manejo de sus entornos naturales, el subsecuente avance de las fuerzas productivas se manifestó a partir de la generalización de la manufactura cerámica, en particular de la modelada incisa y la pintada, cuyos desgrasantes pasaron a ser exclusivamente de fibra vegetal a materiales geológicos obtenidos de los lechos de los ríos, de los arroyos, caños y afloramientos rocosos superficiales.

Gran parte de los sitios arqueológicos del Caribe se hallan sobre paisajes de lomerío. En el caso del litoral y las zonas aledañas, de terrazas fluviomarinas antrópicamente modificadas y contiguas a cuerpos de agua. En las mismas subyacen milenarios fragmentos cerámicos y vasijas tanto de uso doméstico como funerario o para transportar alimentos. De la misma manera, se hallan herramientas líticas, atuendos y evidencias de agricultura intensiva que en la mayor parte de los casos corresponden con un creciente auge demográfico como también a la organización tribal al parecer de tipo cacical y con marcadas diferencias con el anterior modo de vida recolector cazador. El patrón de residencia fija que se impuso continuó siendo la base de la ordenación del territorio hasta la Conquista europea.

Varios estudios han sugerido que este periodo inicia unos centenares de años antes de la era cristiana y que seguramente se extendió hasta las postrimerías de los siglos VI y VII d. de C. Durante el Formativo Medio, como se le conoce, tuvieron orígenes los principales centros de producción, de intercambio, de consumo y consolidación de las ideologías que fueron hegemónicas en Mesoamérica y Suramérica al menos, y en gran parte de sus territorios, hasta el siglo XVI.

Entre los siglos VII a XVI d. de C., se mantuvieron las relaciones sociales de producción que venían en apogeo desde las últimas etapas del Formativo tardío. En realidad, la construcción y el control de caminos y rutas fluviales, al igual que los campos de irrigación que se habían iniciado en el periodo anterior, motivaron el auge de los intercambios al igual que la aun más especializada producción agrícola, la explotación del oro y de la sal y por ende la manufactura cerámica. Una vez que el poder fue lo suficientemente centralizado en el cacique o señor, quien además pudo obtener su poder inicialmente a partir de la apropiación individual de plusproductos agrícolas, marinos o de la sal, la diferenciación social se exteriorizó, entre otros rasgos, mediante ostentosos ajuares fúnebres, atuendos de uso cotidiano y en particular la exclusividad sexual dentro de su territorio que le permitiría no sólo escoger a las mujeres, sino además asegurar su descendencia.

Las relaciones materiales y de poder cada vez más crecientes entre los pobladores del Norte de Suramérica con aquellos interandinos, mesoamericanos y amazónicos tuvo su ruptura definitiva con la Conquista europea del siglo XVI.

Si bien al momento de la Conquista predominaron modos de producción precapitalistas en las culturas amerindias, las discusiones que han abordado sus distintos estadios históricos y económicos reducen las interpretaciones del registro arqueológico solamente a etéreas clasificacio-

nes cerámicas y limitadas discusiones en relación con algunos de los modos de vida identificados en los sitios y yacimientos culturales.

A juzgar por los vacíos existentes en la interpretación del registro arqueológico regional, es claro que algunas de las cuestiones que hace más de tres décadas se discutían, hoy en día se reducen a las meras descripciones de elementos de la cultura material o los entornos geográficos. Entre ellas, destacaría, por ejemplo, el antagonismo que existió entre los centros de poder regional y los grupos indígenas rurales o entre algunos de los caciques que se apropiaron de parte de los plusproductos generados por su comunidad y sus súbditos.

Estos modos de producción precapitalistas tuvieron como algunas de sus peculiaridades la organización social del trabajo y a su vez de coacción social en las comunidades aldeanas. Al parecer, el centro de poder regional, a juzgar por las características de la alfarería; los tipos de enterramientos y las procedencias de las materias primas de algunas herramientas líticas estuvo profundamente ligado por largos periodos de tiempo a la Sierra Nevada de Santa Marta. Algunos cronistas europeos han dado cuenta de cómo varios de los sitios y yacimientos arqueológicos excavados entre las actuales jurisdicciones del Magdalena, Atlántico y Bolívar tienen complejas redes de caminos e intercambios de mercancías que se realizaron en particular con las gentes de la Sierra Nevada de Santa Marta. En el yacimiento de las Margaritas, por ejemplo, se detectaron algunos ceramios, figuras talladas en hueso o madera y herramientas líticas que no fueron de producción local.

En concordancia con lo anterior, es de suponer que durante largos periodos de tiempo se mantuvieron estrechos vínculos mercantiles, primeramente entre los pobladores de las sabanas y litoral de las actuales jurisdicciones de Bolívar y Atlántico con aquellos de la Sierra Nevada de Santa Marta y seguidamente de la Serranía del Perijá e inclusive con los de la costa venezolana.

De estas redes de intercambio no sólo dieron cuenta algunos cronistas de Indias sino también relatos indígenas, costumbres, ancestrales técnicas de manufactura cerámica y organización social que pervivieron a la Conquista europea.

La acumulación originaria de capital que se había establecido en el Mediterráneo a partir del siglo XIV con la nueva tendencia globalizada del mercado, se consolidó y generalizó en el siglo XVI con la expansión imperial de los europeos y el surgimiento del capital como producto, entre otros, del expolio y mercantilización de los medios tradicionales de producción (Marx, 1980), (Weber, 1991; 2011). Estas novísimas actividades globalizadas cobraron fuerza con la creación de instituciones como la Mita y la Encomienda en el nuevo continente. Una vez afianzadas estas ancestrales técnicas de manufactura cerámica pervivieron o se fusionaron con las europeas. No obstante, al menos entre los mestizos y desde siglos atrás, las cerámicas coloniales, republicanas y modernas han sido las de más uso (Therrien, 2002).

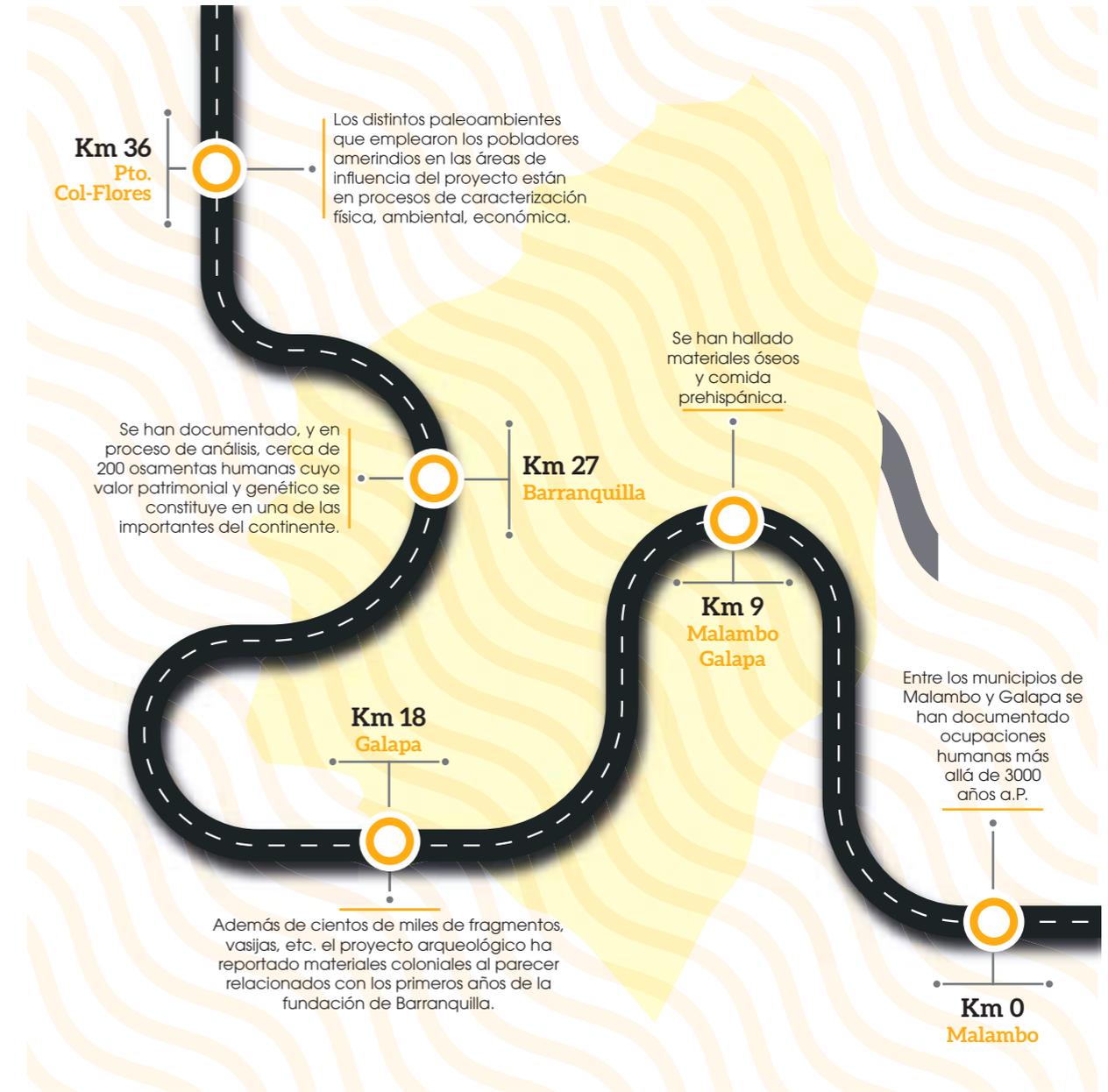


Ilustración 3. Tipo de hallazgos arqueológicos por tramo vial. Unidades Funcionales 5 Y 6.

Las áreas en las cuales se realizó el estudio arqueológico correspondieron a las obras anexas de la Concesión Costera Cartagena Barranquilla SAS como el CMOP (Centro de Mantenimiento, Operación Y Produccion de Lomachina I), ubicado en el municipio de Puerto Colombia, y en las unidades funcionales 5 y 6 que comunican a Barranquilla (Glorieta de Las Flores) con las poblaciones de Galapa, Caracolí y Malambo. Tanto en el CMOP como en las tramos referidos, predominan las rocas sedimentarias con edades que varían desde el Paleógeno hasta el Neógeno, las mismas, cubiertas en gran extensión por depósitos recientes.

La unidad funcional 5 presenta una longitud aproximada de 17 kilómetros. Este tramo recorre áreas rurales y urbanas de los municipios de Malambo hasta Galapa, cruzando el Oriente de Caracolí, corregimiento del primero. A lo largo de este corredor se han hallado rocas de las Formaciones Perdices (PgNgp) y Tubará (Ngf) cubiertas parcialmente por depósitos recientes de origen eólico y aluvial (Geotecnia y cimentaciones, 2015).

La unidad funcional 6 presenta una longitud aproximada de 20 kilómetros y se extiende desde la intersección La Cordialidad en Galapa hasta la Glorieta de Las Flores al Norte de Barranquilla. A lo largo de este corredor se encuentran las rocas de las Formaciones Perdices (PgNgp) y La Popa (Qcc).



Historiografía de las investigaciones arqueológicas regionales



La costa Caribe colombiana ha sido quizás, y en teoría, una de las regiones arqueológicas menos estudiadas. En efecto, de lo poco que se conoce es que las condiciones geohistóricas, geográficas y de permanente contacto entre los pobladores locales y foráneos fueron el epicentro de grandes transformaciones materiales y en el modo de pensar de sus gentes. Estratégicos corredores fluviales y terrestres, yacimientos y sitios arqueológicos, muchos de ellos sin documentar, pueden contener aún parte de esta información.

De acuerdo con algunos de los antecedentes disponibles, hacia la década de 1920 iniciaron las exploraciones arqueológicas en las llanuras y el litoral Caribe de las cuales se dedujo que estas podrían ser foco de desarrollo de sociedades complejas o las denominadas culturas circumcaribeñas (Steward, 1948). Sin embargo, pasarían varios años para que las denominadas culturas de selva tropical fueran consideradas aun más relevantes dentro de los procesos de ocupación y de sedentarismo en Suramérica. Inclusive en nuestros días los investigadores se han mostrado más interesados en el conocimiento de los grupos humanos que ocuparon la región Andina que en aquellos de las tierras bajas tropicales.

En concordancia con lo anterior, y durante los últimos años, las investigaciones arqueológicas han permitido explorar áreas antes poco conocidas para la arqueología colombiana en el caso de la región Caribe. Gran parte de los vestigios arqueológicos que se han encontrado en ella, sus distribuciones y coberturas han dado cuenta de que en esta región ocurrieron movimientos de población a gran escala, además de importantes cambios y aportes en técnicas de cultivo agrícola y en general desarrollos agroalfareros. La difusión de ideas y el movimiento de gente dentro del continente y especialmente en el caso de Suramérica se valieron indudablemente de las rutas fluviales (Foster y Lathrap, 1973) y de los ambientes asociados con ellas para el sostenimiento y crecimiento de las poblaciones:

Para comienzos de la Etapa Formativa nosotros descubrimos en la costa Caribe de Colombia formas culturales muy diversificadas. Probablemente ya antes de 4.000 años antes de Cristo existían en la región del Canal del Dique asentamientos comunales del tipo maloca, es decir de grandes casas habitadas por varias familias nucleares. Este tipo de habitación indica una vida semisedentaria y la utilización de un foco concentrado de recursos naturales, muy probablemente se practicaba ya una forma eficaz de horticultura itinerante y de agricultura.

(...) Los montículos, basureros, conchales, establecidos en el cuarto y tercer milenio antes de Cristo, en diferentes partes de la costa Caribe de Colombia, constituyen los primeros vestigios de culturas cerámicas, y nuestras excavaciones efectuadas en estos sitios han descubierto muchos detalles sobre la vida diaria, en aquellos milenios antes de la Era Cristiana (Reichel-Dolmatoff, 1912-1994).

En el Bajo Magdalena las pioneras investigaciones se realizaron sobre todo entre los años 50 y 60 (Reichel-Dolmatoff, 1955, 1965a, 1965b y 1965c). En ellas se detectaron y describieron varios

sitios arqueológicos en los cuales se hicieron excavaciones estratigráficas que, en resumen, plantearon las primeras cronologías relativas para la región.

En 1954 Reichel-Dolmatoff reportó el sitio de Momil en el bajo río Sinú, el cual resultó ser más tardío que Barlovento, pero que, según él, perteneció al Periodo Formativo. Este yacimiento se caracterizaba por pertenecer a una sociedad agrícola sedentaria (Reichel-Dolmatoff, Op. Cit 1956). Las fechas de C14 para Momil fueron 2.150±60 a.P o 200 a. de C.. (TK131) y 2.120±35 a.P ó 170 a. de C. (GrN-7298) (Reichel-Dolmatoff Op. cit, 1991). Años antes, a finales de la década de los cuarenta y comienzos de los cincuenta, se efectuaron algunos reconocimientos arqueológicos entre Zambrano, Plato y Tenerife, financiados por el Instituto Colombiano de Antropología. En uno de ellos se excavaron los conchales de Barlovento (*ibídem*). Este sitio resultó pertenecer al Periodo Formativo Temprano (3500 años a. de P.), desconocido hasta ese entonces en Colombia, lo que permitió compararlo con otros complejos del Sureste de los Estados Unidos, Mesoamérica y los Andes centrales (Reichel-Dolmatoff, 1985). En 1961 se halló un yacimiento que generó gran interés en el conocimiento de las tierras bajas tropicales. Se trataba de Puerto Hormiga, localizado en el Canal del Dique. Durante varios años fue el sitio con la cerámica más temprana en América con una fecha de 5.040 a.P. o 3.090 a. de C., sin calibrar (*ibídem*). Este sitio despertó un gran interés en la costa Caribe colombiana dados los orígenes tempranos de la producción cerámica, de las primeras prácticas agrícolas y de la horticultura.

Durante esta época un arqueólogo alemán excavó el yacimiento de Canapote localizado en el barrio de Santa María en la ciudad de Cartagena a orillas de la laguna de Tesca o Ciénaga de la Virgen (Bischof, 1966). Este se localizaba sobre una terraza marina que muy posiblemente durante la primera ocupación fue una isla. Allí se obtuvo una fecha de 1940 a. de C., la cual además se asociaba con la ocupación de Puerto Hormiga. Con base en la información cerámica obtenida, el autor definió tres periodos culturales: Canapote, Tesca y Barlovento, siendo este último el más antiguo (Archila, 1993). En efecto, se trataba de un gran conchero de forma anular que contenía los restos alimenticios y culturales de grupos de recolectores de recursos marinos (Reichel-Dolmatoff, 1989).

En esta línea de investigaciones, y a finales de la década de los años 70, se realizó una prospección no sistemática en la costa Caribe con el fin de ubicar sitios precerámicos o paleoindios. En el departamento de Bolívar se exploraron los alrededores de la Serranía de San Jacinto en los sectores comprendidos entre El Carmen, San Jacinto y San Juan Nepomuceno hasta Mahates, límites con el Atlántico y la región de Zambrano en el Magdalena (Correal, 1977). Casi todos ellos carecían de un contexto estratigráfico, además de que ninguna fecha fue asociada a estas posibles ocupaciones acerámicas. Durante el reconocimiento fueron identificados los siguientes sitios:

San Cayetano-Puerta Roja 1: este fue interpretado como una estación abierta y en un barreno salió una lasca de chert a una profundidad de 50 cm. Se caracteriza por tener un gran porcentaje de lasca de chert y una hoja prismática de cuarzo (*ibídem*).

San Cayetano-Villa Mery 1: con características muy similares a la del sitio Puerta Roja 1. La materia prima de las lascas fue básicamente chert (*ibídem*).

Mahates: se registró cuarzo y chert en forma de guijarros y cantos rodados, lo que sugirió este sitio como lugar de obtención de materia prima (*ibídem*).

En estos años se documentaron también algunas colecciones y sitios arqueológicos en Turbana, Bolívar. Varias de aquellas procedentes de excavaciones ilegales (Jaramillo de Lleras, 1973 y 1974). Al tiempo que se efectuaban estas investigaciones, uno de los pioneros en la investigación arqueológica en la costa Atlántica, Carlos Angulo Valdés, formado además como arqueólogo en el Instituto Colombiano de Antropología (ICAN), apoyado por la Universidad del Atlántico y la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República, emprendió un estudio entre los departamentos de Atlántico y Magdalena. Esta labor le llevó a registrar, junto con Aquiles Escalante, la colección cerámica del Caribe en el Museo de la Universidad del Atlántico. Con anterioridad, el investigador había iniciado en 1957 un estudio en la costa Atlántica en el cual dividió en tres partes el departamento: la costa, colinas y el río Magdalena. Ubicó en total 38 sitios arqueológicos en los cuales se destacaban Rotinet en el costado oeste de la Ciénaga del Guájaro, Los Jagúeyes, Palmira y Tasajeras, todos tres en la isla de Salamanca, Cecilio que forman dos islas en la Ciénaga de Alfandoque y la Serranía del Caballo en la margen occidental de la Ciénaga del Guájaro, cerca del Valle de Santiago (Archila, 1993). Sin embargo, los sitios arqueológicos que caracterizó el investigador fueron el de Malambo y el de los Mangos, a través de los cuales definió la tradición Malambo o Malamboide.

Con el estudio arqueológico de Malambo, Angulo Valdés pretendía aclarar el origen, la perspectiva temporal y la distribución espacial de una tradición alfarera cuyos elementos diagnósticos fueron, según él, el modelado inciso, la pintura roja zonificada y la línea incisa ancha y panda (Angulo, 1981).

El sitio Malambo estaba localizado a 7 kilómetros en línea recta del río Magdalena, separado por una ciénaga del mismo nombre. El de Los Mangos se hallaba a un centenar de metros de la Ciénaga del Convento, cerca al actual Centro de Control de Operaciones de la Concesión Costera Cartagena Barranquilla SAS. Dentro de la tradición Malambo, Angulo identificó dos fases: fase Malambo y fase los Mangos; la última representaba la parte más temprana de la secuencia. La fecha terminal de la tradición Malambo fue de 710±150 d.C. (M-1174: 1270±150 BP).

En las excavaciones realizadas por Angulo en el departamento del Atlántico se hallaron varias tumbas que se clasificaron y caracterizaron por presentar entierros primarios individuales con ajuar de cerámica Malambo que contenía evidencias de alimentos, entierro en urna de niños, tumbas de pozo rectangular y ajuar a la altura de las rodillas o extremidades inferiores según el sexo. No hubo cementerios, entierros en o cerca de las viviendas. Además, adujo que la

profundidad de las tumbas oscilaba entre 45 y 90 cm, no detectándose incineración de los cuerpos (*ibídem*).

Entre los objetos misceláneos de cerámica hubo: discos, cemíes (zemís), manos de mortero, volantes de huso, pulidores, cuentas de collar, pintaderas, etcétera. La aparición del zemí hizo pensar la afiliación lingüística Arawak de los habitantes de Malambo y los Mangos. Los líticos parecieron ser resultado de percusión no controlada o materia prima en su forma natural, que fue además fue predominantemente alisada. Entre los líticos se hallaron: un metate, manos de moler, un hacha, cuchillos, alisadores elipsoidales, cantos rodados, raspadores cóncavos y laterales y pulidores (*ibídem*).

Por último, el investigador hizo algunas comparaciones entre la tradición Malambo con los sitios de Puerto Hormiga en la costa Caribe, de Monagrillo en la costa Pacífica de Panamá y de la tradición Barrancas del bajo Orinoco venezolano (*ibídem*).

En 1985 el Banco Popular publicó uno de los trabajos clásicos de Gerardo Reichel-Dolmatoff en el cual dejó planteada la secuencia agrícola yuca maíz para la costa Caribe y de la cual "se desprendió la colonización maicera". Monsú, un sitio arqueológico, exponía los detalles de las excavaciones realizadas en este yacimiento localizado en el municipio de Turbana, departamento de Bolívar, cerca de la desembocadura del Canal del Dique. Monsú fue un montículo conchero de forma ovoidal que presentaba gran cantidad de herramientas para actividades agrícolas como las azadas. La secuencia de este se asoció con tres grandes periodos: Monsú, el más antiguo, seguido del Periodo Canapote y por último Barlovento (Reichel-Dolmatoff, Op.cit., 1989).

Hacia finales de la década de los años 80 se realizó una exploración arqueológica cerca del Golfo de Morrosquillo hasta Plato en el río Magdalena (Rodríguez, Legros y Pauly, 1988). Esta prospección permitió localizar el sitio de Puerto Chacho sobre una terraza aluvial subreciente del Canal del Dique en inmediaciones de la Ciénaga de Bohórquez el cual presentaba cerámica afín al Formativo Temprano. Puerto Chacho era conchal y basurero a la vez con una estratigrafía de 1.20 metros que fue dividida en tres grandes capas. De estas, los que presentaron evidencias de ocupación arqueológica fueron las 2B y la 4.

La capa 2B fue un amontonamiento de conchas, espinas de pescado y material arqueológico que no presentaba estructura clara. Alcanzaba además los 50 cm de espesor y estaba constituida además por conchas de manglar. El carbón datado dio una fecha de 5.220±90 AP (Beta 26.200), 3.270 a. de C. sin calibrar, una de las fechas más tempranas de la cerámica en América (Legros, 1989).

La Capa 4 fue excavada en una superficie de 20 m². Era un piso compacto, muy pisado y rico en material arqueológico que contenía restos de fauna. En este nivel se halló un fogón ahuecado de 60 cm de diámetro que incluía conchas quemadas mezcladas con ceniza y tiestos

colligados a restos de peces cocidos. A 4 m de este se halló el área donde se descuartizó un manatí con un pequeño mortero y un triturador. Aparecieron simultáneamente tiestos con desgrasante de fibra vegetal y desgrasante mineral. Hubo además cerámica con desgrasante mixto. Al respecto, esta presentaba formas generales sencillas, semiglobulares; con decoración muy variada y compleja (*ibídem*).

A grandes rasgos se puede decir que los habitantes de Puerto Chacho de 4000 años a. de C. explotaron estacionalmente de manera sistemática y selectiva los recursos de la zona donde se mezclan las aguas y las lagunas costeras semisalobres. Fue posible que la caza haya sido una actividad marginal debido a la baja densidad de evidencias de arqueofauna (*ibídem*).

En otras de las caracterizaciones que se han realizado del municipio de Turbana y sus sitios arqueológicos asociados se ha escrito que:

Monsú, en la margen de una ciénaga de la última vuelta del Canal del Dique, excavado por Reichel-Dolmatoff en 1974, se caracteriza por una gran acumulación, en forma anular, de desperdicios culturales, relacionados con una dieta vegetal y no tanto de moluscos. Es relevante la presencia de grandes azadas que señala que sus habitantes ya labraban la tierra y probablemente cultivaban algunas raíces como la yuca (Reichel-Dolmatoff, 1985).

En este yacimiento se estableció una prolongada secuencia cultural que comienza en época muy anterior al desarrollo de Puerto Hormiga, incluye el Periodo Canapote y concluye con el Periodo Barlovento. En dicha secuencia se distinguen varios pisos de ocupación, denominados por Reichel-Dolmatoff (1985) Periodos Turbana, Monsú, Pangola, Macavi y Barlovento. Los Periodos Turbana y Monsú, constituyen una fase de desarrollo del montículo y sus vestigios culturales pertenecen esencialmente a un solo desarrollo coherente. La parte tardía del Periodo Monsú tiene una fecha de radiocarbono de 3350 ± 80 años a. de C., mientras que el Periodo Pangola que le sigue, está fechado aproximadamente en 2250 ± 80 años a. de C.. Entre Monsú y Pangola hay un intervalo temporal de 1100 años durante el cual el montículo estuvo deshabitado. Fue durante este lapso cuando se desarrolló la cultura de Puerto Hormiga en la vecindad del montículo de Monsú, entre 3090 ± 70 a. de C. y 2252 ± 250 a. de C.. La cerámica de Puerto Hormiga no está representada en el montículo durante el intervalo que marca la desocupación temporal del mismo (Reichel-Dolmatoff, 1985). (Groot 1989).

En 1991 el Banco Popular publicó los resultados de las excavaciones y la descripción del material cerámico obtenido en los municipios de Plato, Zambrano y Tenerife. En su momento se reseñó que quienes elaboraron la cerámica asociada con los distintos estilos del Bajo Magdalena lo hicieron de forma muy variada, que además tuvieron gran sentido de diseño y un buen manejo tecnológico a diferencia de la del interior del país, como la aquellas de las zonas andinas (Reichel-Dolmatoff, Op.cit, 1991).

En términos generales, las investigaciones realizadas entre los años 50 y 90 dejaron planteadas

dos ocupaciones humanas prehistóricas en la costa Caribe colombiana, en la subregión del Bajo Magdalena. Estos fueron los Periodos Formativo Temprano, caracterizado por la tradición Puerto Hormiga y el Formativo Tardío representado por el sitio Momil que a su vez fue subdividido en Momil I y II. Posteriormente, y entre los estudios regionales más destacados que han contribuido en las periodizaciones culturales, se hallan además las excavaciones en los yacimientos de Puerto Chacho (Rodríguez, Legros y Pauly, 1988), de San Jacinto I y San Jacinto II. La cerámica en estos últimos destacó en particular por los adornos modelados estilo barroco y desgrasante de fibra vegetal, los cuales fueron encontrados por habitantes de la zona al lado de la quebrada San Jacinto. San Jacinto I se ha caracterizado por presentar las fechas más tempranas para la producción de cerámica: 5940±60 a.P. Esta por lo general exhibía desgrasante de fibra vegetal que en un proceso gradual fue incorporando el desgrasante de arena en sitios como San Jacinto II, Puerto Chacho y Puerto Hormiga.

La gente que elaboró la cerámica temprana, aprovechó varios microambientes que favorecieron diferentes clases de adaptaciones, desde la pesca y recolección en estuarios hasta la producción de comida al interior en praderas (sábanas) y bosques transicionales. San Jacinto I está ubicado en un medioambiente deposicional aluvial a 210 msnm sobre una pequeña llanura rodeada por colinas bajas. Entre los principales tipos de sedimentos que formaron la profunda estratigrafía de San Jacinto estuvieron las arcillas, limos y bajos porcentajes de arena (Oyuela-Caycedo, 1995).

El sitio parece que estuvo localizado en diferentes momentos de su historia deposicional en un bosque de galería al lado del río, cerca de una sábana arbórea y una sábana abierta (ibídem). Este, a su vez, presentó siete tipos de pisos de vivienda y varios rasgos que resultaron de la ocupación estacional. Los pisos de vivienda fueron bandas oscuras de ceniza y carbón mezclado con rocas rotas por el fuego, herramientas de piedra, remanentes de fauna, tiestos y otros restos dejados por los residentes del sitio. Probablemente vivió una familia extendida de 10 a 25 individuos (ibídem). Las formas cerámicas incluyeron cuencos con bordes incurvados, jarras con cuello y globulares; con agarraderas profundamente incisas y excisas o agarraderas como orejas con motivos zoomorfos excisos y modelados. El sitio tuvo gran diversidad en motivos decorativos. Cada uno de ellos fue único, a diferencia de Puerto Hormiga y Monsú que fueron repetitivos y estandarizados (Oyuela-Caycedo et al, 1993).

Se concluyó que no había relación entre cerámica y actividades de cocción, lo que sugirió una función diferente de la cerámica a la de cocción. Aquella parecería estar más relacionada con aspectos sociales de intensificación que con factores económicos tales como actividades de cocción (Pratt, 1999, p. 83).

Las investigaciones arqueológicas realizadas en el Caribe durante los últimos años han reforzado la idea de que hubo incrementos demográficos tanto en los primeros estadios del formativo temprano como el tardío. Si bien muchos elementos de la cultura material fueron compartidos entre los pobladores del Caribe, los Andes y la selva pluvial tropical, es irrefutable que, en prác-

ticamente todas las áreas contenedoras de materiales arqueológicos hubo desarrollos regionales y procesos bien diferenciados por ejemplo en la elaboración de herramientas, cerámica y atuendos. En el caso de las primeras, y en lo que concierne a algunos atributos físicos del utillaje hallado por la Concesión Costera Cartagena Barranquilla SAS, es bien sabido que las materias primas se han asociado más con aquellas procedentes de la Sierra Nevada que con las locales. No obstante, las prácticas mortuorias, entre ellas los ajuares y la comida fúnebre, fueron una de las características que compartieron las sociedades amerindias del Delta del Magdalena con aquellas del Canal del Dique, por ejemplo.

Materiales y métodos



Del reconocimiento regional a las excavaciones arqueológicas

Con la finalidad de caracterizar la materialidad y de forma subsecuente los periodos arqueológicos en el Corredor Vial Cartagena Barranquilla y Circunvalar de la Prosperidad, se efectuaron en el año 2015 el reconocimiento y la prospección arqueológica de cobertura total en 37 kilómetros de la vía proyectada al igual que zonas donde se instalaría la infraestructura anexa requeridas para la construcción del proyecto.

La investigación arqueológica se complementó con la caracterización del paisaje, caracterizaciones de suelos, la geomorfología e identificación de los cuerpos de agua.

Se conformaron tres equipos de trabajo con sus auxiliares, quienes iniciaron recorridos y sondeos por toda el área de influencia directa del proyecto, realizando cerca de 3000 pruebas de palín y pala, geoposicionando y delimitando varios sitios arqueológicos además de tres yacimientos culturales arqueológicos: las Margaritas (K 20 + 200) Municipio de Galapa); Juan Mina (K 24 + 400, Distrito de Barranquilla) y Lomachina I (Municipio de Puerto Colombia), todos ellos en el Departamento del Atlántico (Franco et al., 2015).



Ilustración 4. Sondeos realizados en el corredor vial durante el año 2015 (Banderillas azules)

Los muestreos sub superficiales que se realizaron en todos los tramos de la vía proyectada, tuvieron dimensiones medias de 70 cm x 70 cm x 1 m de profundidad. En algunos de ellos se encontraron materiales arqueológicos estratificados, consideración por el cual se ampliaron y excavaron horizontalmente, realizando 102 cortes y 8 trincheras estratigráficas en un área aproximada a los 36 m².



Ilustración 5. Yacimiento Juan Mina. Sitio de enterramiento



Ilustración 6. Cortes y trincheras realizadas en el yacimiento arqueológico de Las Margaritas

Una vez finalizada la prospección, y a partir de los resultados obtenidos de los sondeos o pruebas de pala, se identificaron tres polígonos de interés arqueológico, se le efectuó la delimitación arqueológica. Es decir que en la superficie de cada una de las áreas de interés se procedieron a realizar las mediciones mediante la transposición de datos conseguidos por odómetro, brújula; mapas, gps, levantamiento topográfico e inclusive aislamiento de las áreas de estudio.



Ilustración 7. mediciones y aislamiento de la áreas de estudio

Realización de cortes y trincheras

Por medio de la escogencia de un datum o punto de referencia desde donde se extendieron cuerdas niveladas, se proyectaron cortes estratigráficos y se midieron las profundidades en las que se hallaron los elementos arqueológicos; adicionalmente se prosiguió con la realización de sondeos complementarios a los de la prospección, así complementado la actividad con la excavación horizontal de trincheras y cortes por niveles aleatorios de 20 cm de profundidad.

El proceso de excavación, posterior a la escogencia del datum, consistió en llevar a cabo el desbroce de aproximadamente 36 m² en los cuales se realizaría cada corte, tanto en la limpieza, el descapote, la excavación y la colecta de materiales arqueológicos para lo cual se emplearon cuerdas, niveles de cuerda, herramientas manuales como machetes, palines, palas, espátulas, raspadores en madera de elaboración propia al igual que cribas, jalones, rótulos y bolsas herméticas que permitieron proteger y trasladar al laboratorio los distintos materiales arqueológicos. Estas actividades se fotografiaron y geo posicionaron y posteriormente se utilizaron como insumo para la generación de los mapas temáticos y de zonificación de potencial arqueológico.



Ilustración 8. Limpieza del terreno

Una vez se efectuaba la limpieza de cada una de las áreas, se procedía a nivelar el terreno para implementar un reticulado consistente en una cuadrícula alfanumérica de 1 m², realizando cada nivel de excavación de 0 a 20 cm, de 21 cm a 40, de 41 cm a 60 y de 61 cm a 80, a partir de este horizonte de transición de A hacia B.

Es de destacar que durante todo el proceso de investigación en campo se usaron baldes y carretillas en las cuales se retiraban los arbustos menores, las pasturas y suelos para luego disponerse en cernidores de acuerdo con el nivel y la cuadrícula de suelo excavada. Bajo esta técnica se recuperaron algunas semillas y en general microrrestos botánicos asociados con los periodos arqueológicos referidos en párrafos anteriores.



Ilustración 9. Sondeos arqueológicos en áreas de intervención

Después de culminar la excavación de alguno de los niveles previamente escogidos, por ejemplo 21 a 40 cm, se realizó la criba del suelo empleándose una malla de 0.5 mm. Una vez realizada la colecta se procedió con el rotulado respectivo y traslado a laboratorio, donde se hubiese encontrado microrrestos.

Paralelo a la excavación en cada cuadrícula, otros equipos de estudio colectaban y rotulaban cada uno de los materiales. Estas actividades, y dependiendo del tipo de material, se realizaron empleándose raspadores en madera para el caso de los orgánicos y metálicos para la cerámica y los líticos.

A cada cuadrícula del respectivo corte se le asignó un código alfanumérico. Para el caso de haberse hallado material, se dispuso en el rótulo pertinente. Luego de excavar cada uno de los cuatro niveles, se procedió a hacer el registro fotográfico al igual que la georreferenciación y/o fotogeoposicionamiento.

Se utilizaron para proceso de excavación de osamentas humanas y animales, herramientas elaboradas en madera como: raspadores, espátulas, cucharones para retirar las arcillas y demás elementos.

Estas herramientas fueron elaboradas por los auxiliares de arqueología. El propósito fue que, una vez en laboratorio, las muestras no presentasen alguna alteración artificial que diese la impresión de fracturas o lesiones óseas.



Ilustración 10. Herramientas utilizadas para excavación de osamentas



Ilustración 11. Reticulado alfanumérico del área en la cual se realizó uno de los cortes estratigráficos

Una vez se iban excavando y registrando las evidencias, se procedía con la criba de los suelos para obtener, entre otros, macro y microrrestos vegetales o algún tipo de evidencia no hallada durante los descapotes manuales.

Una vez se detectaban las evidencias materiales por nivel de profundidad, se procedía con el levantamiento planimétrico de las mismas mediante el uso de papel milimetrado y micropunta.

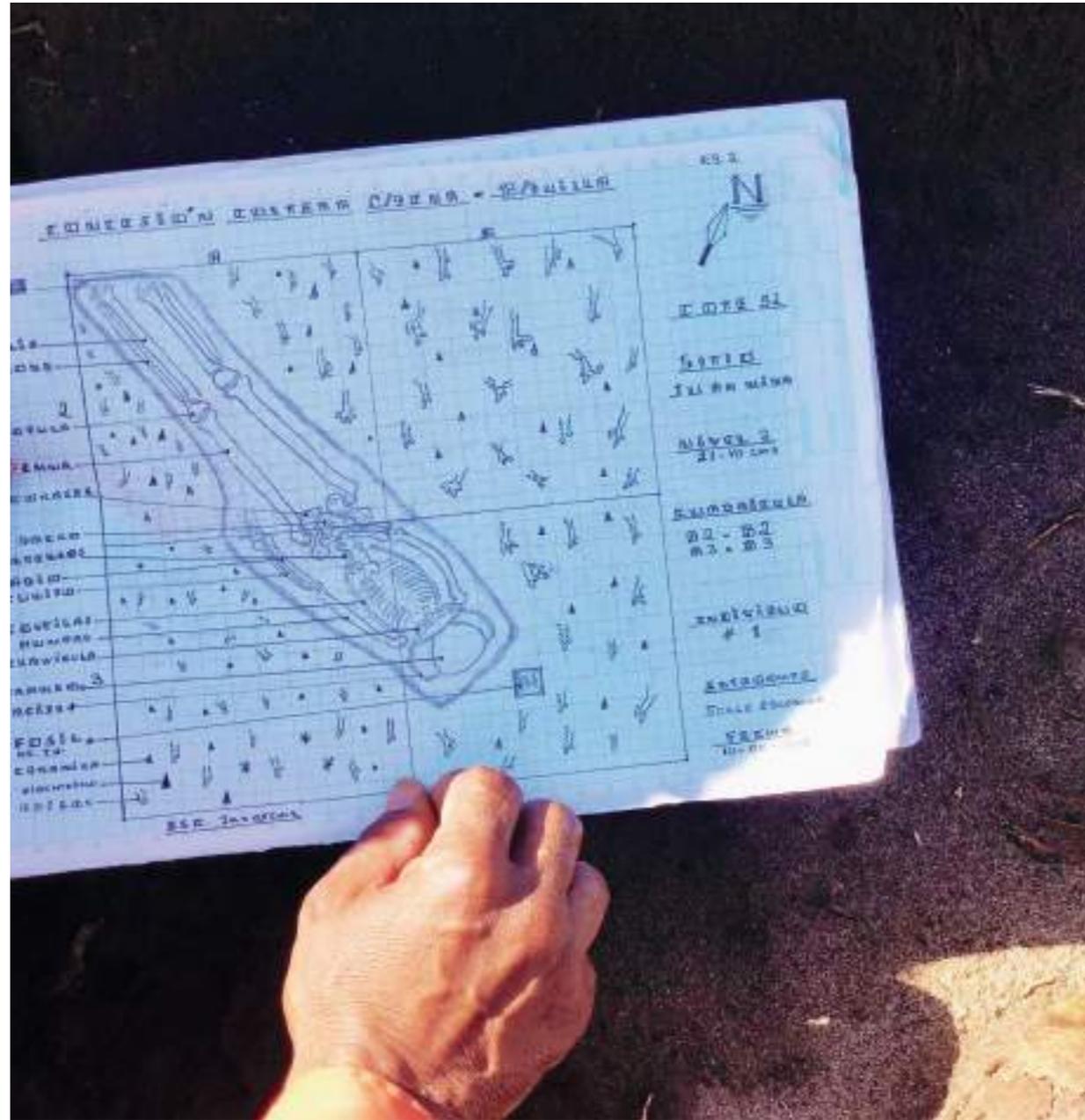


Ilustración 12. Levantamientos planimétricos en campo



Ilustración 13. Criba de suelos



Ilustración 14. Embalaje en campo de material óseo, empleándose papel aluminio.

Es de destacar que los materiales óseos se excavaron solamente en su parte superior y retirándose su contorno de suelo mediante herramientas en madera. Dado que uno de los problemas para la arqueología ha sido el preservar este tipo de materiales una vez se trasladan a laboratorio, el equipo de arqueología del Concesionario diseñó una técnica de retirar los individuos en bloque con la finalidad de que los mismos fuesen sujetos a microexcavación en laboratorio.

Esta técnica básicamente parte del principio de conservar el equilibrio estático que tanto la fuerza del suelo como la masa de las osamentas ejercen entre sí. Partiendo de este principio de conservación de la energía, se han logrado preservar hasta la fecha los individuos recuperados bajo esta técnica sin que se alterase su orientación o las formas como inicialmente los dispusieron los indígenas para el enterramiento individual o colectivo.

En concordancia con lo anterior, y luego de definir el contorno y extensión de los individuos, se sometieron a temperatura ambiente durante varios días al término de los cuales se procedió a realizar un entable que de forma cuidadosa se fue ingresando al pedestal del o de los individuos, el cual previamente fue cortado mediante el empleo de una guaya.



Ilustración 15. pedestal con individuos y retiro de los mismo mediante entable.

En los tres yacimientos arqueológicos referidos se hallaron evidencias macro y microscópicas asociadas con el consumo de alimentos, las labranzas, el empleo de atuendos y utensilios cerámicos, pero, fundamentalmente, milenarias prácticas mortuorias a manera de entierros primarios y secundarios en los cuales los grupos humanos de las épocas disponían a sus muertos de forma individual y colectiva empleando además ajueres en los cuales se representaron sobre todo figuras femeninas desnudas, anfibios, reptiles, aves y algunos moluscos. En la iconografía de los sitios arqueológicos y de los yacimientos culturales identificados hubo una constante presencia de representaciones humanas y animales elaboradas principalmente en cerámica, roca y huesos.



Ilustración 16. Entierro múltiple en yacimiento arqueológico Las Margaritas.



Ilustración 17. Excavaciones en Lomachina I.

La interpretación horizontal de los cortes y de las trincheras dieron cuenta de al menos cuatro ocupaciones amerindias y una colonial. La mayor parte de los elementos excavados correspondieron a cerca de 700.000 fragmentos cerámicos, siendo el Periodo Formativo Temprano el que proporcionó menores cantidades de los mismos. Entre el Formativo Medio y el Tardío se reportaron algunos metates y manos de moler que insinuaron un uso agrícola intensivo del suelo, además del empleo y la molienda de tubérculos y del maíz.



Ilustración 18. Perfil de suelos

En relación con la distribución espacial de los yacimientos culturales, en términos generales, estos se han hallado sobre colinas eólicas antropogénicas adyacentes o contiguas a cuerpos de agua, alta disponibilidad de fósforo total, condiciones aptas de la granulometría y textura, características de los suelos fértiles.

Las condiciones bioarqueológicas de los yacimientos culturales y de las áreas de investigación sugieren que durante al menos tres milenios los pobladores

La tipología de las estructuras reportadas ha correspondido a sepulturas o fosas relativamente superficiales (en promedio entre 40 cm y 1 m de profundidad) en las cuales se depositaron las osamentas humanas y estructuras verticales que contenían materiales estratificados como vasijas o fragmentos de vasijas, herramientas, núcleos líticos, atuendos y comida fúnebre, entre otros.

Otras técnicas de trabajo de campo aplicadas en el estudio han sido las prospecciones no intrusivas mediante uso de georradar y la geotomografía eléctrica. Aleatoriamente en el área de interés arqueológico Las Margaritas, se escogió una franja de terreno de 5 m de ancho por 32 m de largo en la cual se emplearon estas herramientas con la finalidad de interpolar los datos emitidos por las ondas y sensores de estos equipos con los resultados de las posteriores excavaciones.



Ilustración 19. Área seleccionada para prospección superficial con georradar.



Ilustración 20. Empleo de georradar en sub-área escogida



LÍTICOS

En el registro arqueológico los líticos son piezas talladas en rocas o minerales cuyo resultado final es un utensilio. En la Región Caribe, estos materiales se han documentado en todos los periodos arqueológicos. Es decir, durante los tiempos de los cazadores recolectores y vegecultores; el Formativo y sus distintas etapas; la Conquista, la Colonia y la República.

Si bien distintas especies de prehomínidos y de primates homínidos han elaborado herramientas líticas, la evolución en sus técnicas de fabricación, usos y utillaje han sido exclusivas de los grupos humanos que las produjeron.

Los materiales líticos reportados en la investigación arqueológica se han hallado en contextos de litoral marítimo, de sabana; de cuencas hidrográficas costeras; pericontinentales y en geoformas de lomerío producto sobre todo de las acciones eólicas, geodinámicas y humanas.

Los análisis técnico morfológicos de los materiales líticos excavados en los yacimientos culturales indican que los mismos se concibieron durante al menos dos periodos arqueológicos. El primero, de cazadores, recolectores y vegecultores que se caracterizó porque las herramientas no fueron elaboradas a partir de destrezas tecnológicas como el bruñido o la selección de rocas que conllevaran a instrumentos multifuncionales, manuable y de baja masa. Al contrario, y dadas las condiciones de alta movilidad de estos grupos, las herramientas empleadas fueron muy básicas en términos de formas y usos. Así, sobresalieron instrumentos para martillar; experimentar con la siembra de plantas y en la remoción de suelos; el corte de arbustos para obtener leña e inclusive la en construcción de viviendas para campamentos temporales.

Pasados varios siglos, quizá milenios, y en la medida en que los grupos humanos se fueron semisedentarizando e intercambiando bienes de uso y conocimientos, la necesidad de búsqueda y obtención de rocas más finas para transformar los incipientes artefactos del pasado en herramientas más duraderas y multifuncionales que sirvieran no solo para arar sino también en el desmonte, el corte, la caza, el martillado o el procesamiento de alimentos, fueron tal vez los avances más significativos en las fuerzas productivas.

En general, los atributos de los materiales excavados se han correspondido con instrumentos (azadas, hachas, metales, raspadores, percutores, pulidores y manos de moler empleados fundamentalmente en actividades de rocería, corte, arado y molienda, entre otras); núcleos (rocas de las cuales se extrajeron, martillaron o moldearon las herramientas) y desechos de talla como producto de las actividades de descarte en la elaboración de los artefactos y ecofactos.





AZADA

Herramienta lítica de empuje, sus funciones al parecer fueron para cavar, desmalezar y arar la tierra.

MASA: 579 gr
LARGO: 134 mm
ALTO: 73 mm

Periodo Formativo Inferior (1200-300 a.C)
 Lomachina, Atlántico, Col.

Herramienta

Herramienta, poco documentada pudo emplearse para el desmonte y el martillado.

MASA: 954 gr
LARGO: 300 mm
ALTO: 64 mm

Periodo Formativo Inferior (1200-300 a.C)
 Lomachina, Atlántico, Col.



Pesa

Roca perforada por acción humana, asociada como arma de la cual se ataba una soga, como mazo, pesa para la pesca e inclusive para rituales de muerte.

MASA: 579 gr
LARGO: 134 mm
ALTO: 73 mm

Periodo Formativo Inferior (1200-300 a.C)
 Lomachina, Atlántico, Col.



Yunque

Bloques de piedra que sirvieron como soportes para elaborar herramientas en roca y posiblemente para la molienda de tubérculos o maíz.

MASA: 513 gr
LARGO: 122 mm
ALTO: 127 mm

Periodo Formativo Inferior (1200-300 a.C)
Lomachina, Atlántico, Col.



Hacha

Artefactos afilados que sirvieron para cortar, pelar e inclusive dar forma o decoración a otros objetos. Fueron además los precursores de los cuchillos, armas cortopunzantes, etc.

MASA: 59 gr
LARGO: 48 mm
ALTO: 40 mm

Periodo Formativo Inferior (1200-300 a.C)
Lomachina, Atlántico, Col.



Hacha

Artefactos afilados que sirvieron para cortar, pelar e inclusive dar forma o decoración a otros objetos. Fueron además los precursores de los cuchillos, armas cortopunzantes, etc.

MASA: 78 gr
LARGO: 60 mm
ALTO: 39 mm

Periodo Formativo Inferior (1200-300 a.C)
Lomachina, Atlántico, Col.



Hacha

Artefactos afilados que sirvieron para cortar, pelar e inclusive dar forma o decoración a otros objetos. Fueron además los precursores de los cuchillos, armas cortopunzantes, etc.

MASA: 140 gr
LARGO: 70 mm
ALTO: 48 mm

Periodo Formativo Inferior (1200-300 a.C)
Lomachina, Atlántico, Col.



Hacha

Artefactos afilados que sirvieron para cortar, pelar e inclusive dar forma o decoración a otros objetos. Fueron además los precursores de los cuchillos, armas cortopunzantes, etc.

MASA: 110 gr
LARGO: 54 mm
ALTO: 152 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Juan Mina, Atlántico, Col.



Hacha

Artefactos afilados que sirvieron para cortar, pelar e inclusive dar forma o decoración a otros objetos. Fueron además los precursores de los cuchillos, armas cortopunzantes, etc.

MASA: 112 gr
LARGO: 63 mm
ALTO: 46 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Juan Mina, Atlántico, Col.



Hacha

Artefactos afilados que sirvieron para cortar, pelar e inclusive dar forma o decoración a otros objetos. Fueron además los precursores de los cuchillos, armas cortopunzantes, etc.

MASA: 19 gr
LARGO: 42 mm
ALTO: 18 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Juan Mina. Atlántico, Col.



Hacha

Artefactos afilados que sirvieron para cortar, pelar e inclusive dar forma o decoración a otros objetos. Fueron además los precursores de los cuchillos, armas cortopunzantes, etc.

MASA: 112 gr
LARGO: 49 mm
ALTO: 56 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Hacha

Artefactos afilados que sirvieron para cortar, pelar e inclusive dar forma o decoración a otros objetos. Fueron además los precursores de los cuchillos, armas cortopunzantes, etc.

MASA: 35 gr
LARGO: 43 mm
ALTO: 26 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Hacha

Artefactos afilados que sirvieron para cortar, pelar e inclusive dar forma o decoración a otros objetos. Fueron además los precursores de los cuchillos, armas cortopunzantes, etc.

MASA: 352 gr
LARGO: 119 mm
ALTO: 53 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Hacha

Artefactos afilados que sirvieron para cortar, pelar e inclusive dar forma o decoración a otros objetos. Fueron además los precursores de los cuchillos, armas cortopunzantes, etc.

MASA: 433 gr
LARGO: 129 mm
ALTO: 55 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Hacha

Artefactos afilados que sirvieron para cortar, pelar e inclusive dar forma o decoración a otros objetos. Fueron además los precursores de los cuchillos, armas cortopunzantes, etc.

MASA: 249 gr
LARGO: 101 mm
ALTO: 49 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
K3+400, Atlántico, Col.



Mano de Moler

Los instrumentos en piedra para moler se emplearon para obtener la harina a partir de tubérculos y cereales.

MASA: 354 gr
LARGO: 76 mm
ALTO: 53 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.

Mano de Moler

Los instrumentos en piedra para moler se emplearon para obtener la harina a partir de tubérculos y cereales.

MASA: 455 gr
LARGO: 95 mm
ALTO: 54 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
K13+500, Atlántico, Col.

Afilador

Herramienta utilizada para afilar hachas y pulidores.

MASA: 825 gr
LARGO: 210 mm
ALTO: 92 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
K13+500 Atlántico, Col.



Afilador

Herramienta utilizada para afilar hachas y pulidores.

MASA: 395 gr
LARGO: 195 mm
ALTO: 93 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
K8+500, Atlántico, Col.

Afilador

Herramienta utilizada para afilar hachas y pulidores.

MASA: 82 gr
LARGO: 78 mm
ALTO: 35 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Juan Mina, Atlántico, Col.



Pulidores

Herramientas pequeñas utilizadas para bruñir y crear acabados en artefactos como vasijas.

MASA: 22 gr
LARGO: 66 mm
ALTO: 13 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



METATES

Piedra de moler o base fija en la cual se procesan tubérculos o cereales. Su uso ha sido universal sobre todo en actividades relacionadas con el consumo de cereales y en menor medida de vegetales. Acompañado de pieza con la que se muele (mano de moler).

Metate y mano de moler

ANCHO: 20 cm
ALTO: 10 cm

Periodo Formativo Inferior (1200-300 a.C)
Lomachina, Atlántico, Col.



Metate y mano de moler

ANCHO: 38 cm
ALTO: 14 cm

Periodo Formativo Medio (300 a.C-1500)
Juan Mina, Atlántico, Col.





Metate y mano de moler

ANCHO: 68 cm
ALTO: 18 cm

Periodo Formativo Medio (300 a.C-1500)
Juan Mina, Atlántico, Col.



Metate y mano de moler

ANCHO: 45 cm
ALTO: 12 cm

Periodo Formativo Inferior (1200-300 a.C)
Lomachina, Atlántico, Col.



Metate y mano de moler

ANCHO: 26 cm
ALTO: 12 cm

Periodo Formativo Medio (300 a.C-1500)
Juan Mina, Atlántico, Col.



Metate mano de moler

ANCHO: 17 cm
ALTO: 6 cm

Periodo Formativo
Medio (300 a.C-1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Metate y mano de moler

ANCHO: 20 cm
ALTO: 10 cm

Periodo Formativo Inferior (1200-300 a.C)
Lomachina, Atlántico, Col.

FIGURAS ANTROPOMORFAS



Estas fueron elaboraciones en barro cocido que hicieron alusión a formas humanas, en particular a la corporalidad femenina. En la colección arqueológica se han hallado figuras completas que detallaron delicadamente algunas de las partes del cuerpo como los rostros. De la misma manera, se reportaron fragmentos cerámicos semihumanos e inclusive antrozoomorfos que se adherían a las vasijas para cumplir la función de asir; como un segmento o prolongación del decorado superficial.

Las figuras fueron técnica y tipológicamente homogéneas con leves diferencias en la morfología y en general la decoración. Algunas de ellas presentaron adornos o atuendos al igual que ojos con formas de “granos de café”, además de expresiones faciales que en varios estudios se han asociado con representaciones de vuelos chamánicos, sedentes.

En la historiografía, la etnografía y la arqueología oficial de la Costa Atlántica, la ausencia generalizada de los estudios en relación con las formas humanas; la masculinidad y la feminidad en la cerámica arqueológica impiden razonar acerca del tipo de sociedades, las relaciones de parentesco; el linaje e inclusive los propósitos para las cuales se produjeron.

A juzgar por la ausencia de individuos con características por ejemplo guerreras, con señales o marcas de algún oficio en particular; con indicios de deformaciones genéticas, algunas de las piezas arqueológicas han sugerido que pudieron ser empleadas para evocar algunos estados de ánimo; por los chamanes bien sea en la cura de enfermedades, en las representaciones de algunos personajes reales, de pacientes o, inclusive, de ellos mismos.

La mayoría de las estatuillas se han asociado temporal y estilísticamente con grupos humanos de los periodos Formativo Temprano y Medio. Estas atestiguarían una milenaria tradición alfarera asociada no sólo con el matriarcado; la feminidad el chaminismo y los cacicazgos sino también, y al proceder de contextos funerarios, con la profunda relación entre la ancestralidad y la muerte.

A pesar de que en varias investigaciones arqueológicas en el Caribe se han reportado figuras antropomorfas idénticas a las excavadas en el proyecto vial, en este se han desenterrado en contextos funerarios, domésticos y de labranzas asociados entre sí.

ROSTRO MASCULINO



MASA: 213 gr
LARGO: 91 mm
ALTO: 71 mm

Periodo Formativo Inferior
(1200-300 a.C)
Lomachina, Atlántico, Col.



Rostro masculino

MASA: 69 gr
LARGO: 43 mm
ALTO: 49 mm

Periodo Formativo Inferior (1200-300 a.C)
Lomachina, Atlántico, Col.



Rostro masculino

MASA: 24 gr
LARGO: 23 mm
ALTO: 39 mm

Periodo Formativo Inferior (1200-300 a.C)
Lomachina, Atlántico, Col.



Rostro masculino

MASA: 54 gr
LARGO: 39 mm
ALTO: 38 mm

Periodo Formativo Inferior (1200-300 a.C)
Lomachina, Atlántico, Col.



Fragmento de rostro

MASA: 42 gr
LARGO: 40 mm
ALTO: 66 mm

Periodo Formativo Inferior (1200-300 a.C)
Lomachina, Atlántico, Col.



Rostro masculino

MASA: 57 gr
LARGO: 34 mm
ALTO: 102 mm

Periodo Formativo Inferior (1200-300 a.C)
Lomachina, Atlántico, Col.



Fragmento de rostro

MASA: 36 gr
LARGO: 51 mm
ALTO: 67 mm

Periodo Formativo Inferior (1200-300 a.C)
Lomachina, Atlántico, Col.

Masculina

MASA: 40 gr
 LARGO: 51 mm
 ALTO: 50 mm

Periodo Formativo Inferior (1200-300 a.C)
 Lomachina, Atlántico, Col.



Femenina

MASA: 276 gr
 LARGO: 116 mm
 ALTO: 70 mm

Periodo Formativo Inferior (1200-300 a.C)
 Lomachina, Atlántico, Col.



Femenina

MASA: 31 gr
 LARGO: 48 mm
 ALTO: 30 mm

Periodo Formativo Inferior (1200-300 a.C)
 Lomachina, Atlántico, Col.



MASA: 23 gr
 LARGO: 33 mm
 ALTO: 27 mm

Periodo Formativo Inferior (1200-300 a.C)
 Lomachina, Atlántico, Col.



Masculina

MASA: 12 gr
LARGO: 42 mm
ALTO: 22 mm

Periodo Formativo Inferior (1200-300 a.C)
Lomachina, Atlántico, Col.

Femenina

MASA: 68 gr
LARGO: 71 mm
ALTO: 44 mm

Periodo Formativo Inferior (1200-300 a.C)
Lomachina I, Atlántico, Col.



Masculina

MASA: 145 gr
LARGO: 79 mm
ALTO: 52 mm

Periodo Formativo Inferior (1200-300 a.C)
Lomachina, Atlántico, Col.

Rostro masculino

MASA: 36 gr
LARGO: 27 mm
ALTO: 45 mm

Periodo Formativo Inferior (1200-300 a.C)
Lomachina, Atlántico, Col.



Femenina

MASA: 30 gr
LARGO: 47 mm
ALTO: 26 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Juan Mina, Atlántico, Col.





Femenina

MASA: 40 gr
LARGO: 70 mm
ALTO: 23 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Juan Mina, Atlántico, Col.

Masculina

MASA: 50 gr
LARGO: 29 mm
ALTO: 91 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Juan Mina, Atlántico, Col.





Femenina

MASA: 40 gr
LARGO: 70 mm
ALTO: 23 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Juan Mina, Atlántico, Col.



Masculina

MASA: 8 gr
LARGO: 29 mm
ALTO: 24 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Juan Mina, Atlántico, Col.



Masculina

MASA: 56 gr
LARGO: 61 mm
ALTO: 33 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Juan Mina, Atlántico, Col.



Femenina

MASA: 47 gr
LARGO: 50 mm
ALTO: 46 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Juan Mina, Atlántico, Col.



Femenina

MASA: 51 gr
LARGO: 81 mm
ALTO: 32 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Juan Mina, Atlántico, Col.



Rostro masculino

MASA: 76 gr
LARGO: 35 mm
ALTO: 52 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Juan Mina, Atlántico, Col.



Rostro masculino

MASA: 16 gr
LARGO: 19 mm
ALTO: 26 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Juan Mina, Atlántico, Col.



Rostro masculino

MASA: 20 gr
LARGO: 25 mm
ALTO: 30 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Juan Mina, Atlántico, Col.



Fragmento de rostro

MASA: 109 gr
LARGO: 71 mm
ALTO: 86 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Rostro masculino

MASA: 74 gr
LARGO: 50 mm
ALTO: 58 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Rostro

MASA: 135 gr
LARGO: 77 mm
ALTO: 56 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Rostro masculino

MASA: 40 gr
LARGO: 38 mm
ALTO: 54 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.

Femenina

MASA: 61 gr
LARGO: 53 mm
ALTO: 45 mm

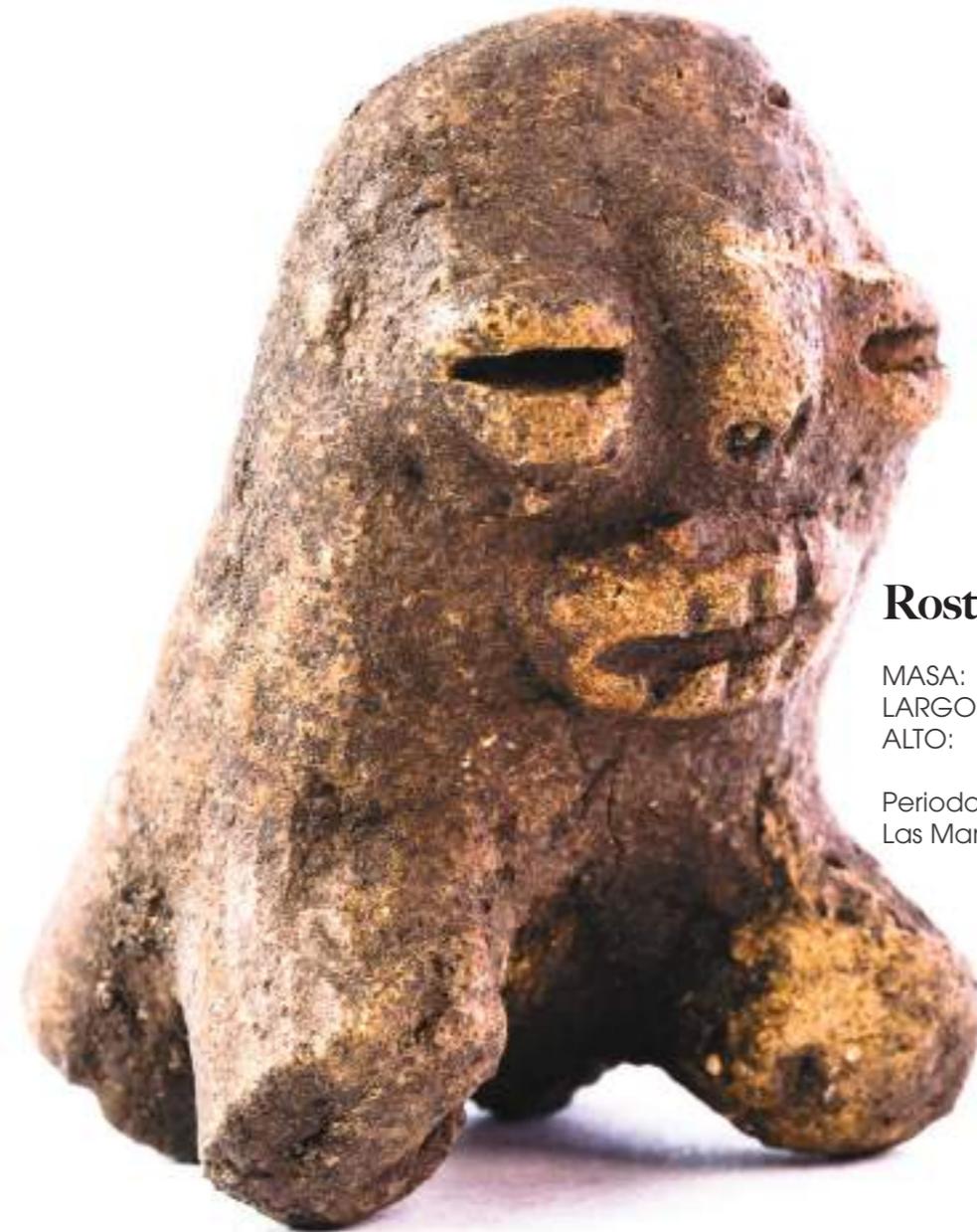
Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Rostro masculino

MASA: 74 gr
LARGO: 50 mm
ALTO: 58 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C-1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



FIGURAS ZOOMORFAS



Estas al parecer se hicieron con la finalidad de hacer alegoría a algunos animales o aludir a cierto rasgo esencial de su comportamiento. No solo la fauna local que se representó era parte de la cotidianidad de los grupos que interactuaron con ella; como alimento, iconografía o personificación. Aunque la mayor parte de las representaciones zoomorfas han sido poco proporcionadas, inconclusas o fragmentadas, aún los investigadores se indagan acerca de su funcionalidad y significado.

En los milenarios paleoambientes arqueológicos de Lomachina I, Las Margaritas y Juan Mina, los pobladores amerindios y mestizos emplearon estos territorios con fines mortuorios, de labranzas, vivienda y transhumancia.

Durante más de tres mil años se sucedieron allí distintas acumulaciones de materiales culturales constituidos por herramientas en roca, cerámicos, utensilios; atuendos; piezas óseas de individuos humanos; comida fúnebre e instrumentos musicales elaborados en hueso, madera, barro, conchas, etc. Entre estos objetos han resaltado, en menor proporción, los ejemplares zoomorfos. Llama la atención la distribución espacial de dichas evidencias. En efecto, las mismas se han hallado en áreas arqueológicas asociadas con entornos costeros, cenagosos, de sabana, de litoral y en particular a cuencas pericontinentales, poco documentadas en el registro arqueológico y biótico regional.

Los materiales arqueológicos zoomorfos se han agrupado en dos categorías: la primera, reconocibles por su especie y con rasgos morfológicos fácilmente perceptibles mientras la otra, es decir taxonómicamente menos definida, se representó en algunos ejemplares que no son identificables a simple vista.

Las figuras zoomorfas halladas en la investigación se elaboraron en materiales cerámicos, calcáreos, de madera y en hueso. Es posible que en estudios posteriores, y dejando de un lado las interpretaciones simbólicas, se identifiquen por ejemplo especies animales ya extintas o que hicieron parte de la dieta, la cura de enfermedades y los paleoambientes culturales.

No obstante lo anterior y como dato comparado con otras regiones arqueológicas, las figuras zoomorfas más recurrentes entre las poblaciones amerindias fueron las babillas, los caracoles, las ranas, los micos, los moluscos, los murciélagos, las aves, las lagartijas, entre otros. En contraste con regiones arqueológicas por ejemplo de selva pluvial tropical, las representaciones de felinos fueron escasas o casi inexistentes en la mayor parte de los registros arqueológicos. Si bien la iconografía de las figuras zoomorfas ha sido interpretada desde varias opiniones académicas, no ha sucedido lo mismo con los estudios de los grupos étnicos quienes las elaboraron. A juzgar por la ausencia de escritura y la escasez de relatos orales; de investigaciones etnográficas, etnohistóricas e inclusive arqueológicas de larga duración, aún en el Caribe se goza de una gran incertidumbre en relación con las interpretaciones de dichos registros arqueológicos.

En el año 1522 se escribió un texto para informar a Carlos V de España acerca de los animales en los nuevos dominios. Así, por ejemplo, se informó en relación con los sapos que:

“Hay muchos sapos en la Tierra-Firme y muy enojosos por la grande cantidad de ellos; pero no son ponzoñosos: donde más de ellos se han visto es en la ciudad del Darien, muy grandes; tanto, que cuando se mueren en tiempo de la seca, quedan tan grandes huesos de algunos, en especial algunas costillas, que parecen de gato o de otro animal tamaño; pero como cesan las aguas, poco a poco se consumen y se acaban, hasta que el año siguiente, al tiempo de las lluvias, los torna a haber; pero ya no hay con mucha cantidad tantos como solía; y la causa es que, como la tierra se va desabahando y tratándose de los cristianos, y cortándose muchos árboles y montes, y con el hálito de las vacas y yeguas y ganados, así parece que visible y palpablemente se va desenconando y deshumedeciéndose, y cada día es más sana y apacible. Estos sapos cantan de tres o cuatro maneras, y ninguna de ellas es apacible; algunos como los de acá, y otros silbando, y otros de otra forma; unos hay verdes y otros pardos, otros casi negros; pero todos, los unos y otros, muy feos y grandes y enojosos, porque hay muchos; pero como es dicho, no son ponzoñosos; y donde se pone recaudo para que no haya agua encharcada y que corra o se consuma, luego no hay sapos; que ellos se van a buscar los pantanos, etcétera” (Fernández de Oviedo 1998).



Hicotea (*Trachemys callirostris*)

Cerámica

MASA: 56 gr
LARGO: 60 mm
ALTO: 34 mm

Periodo Formativo Inferior (1200-300 a.C)
Lomachina, Atlántico, Col.

Rana

Cerámica

MASA: 13 gr
LARGO: 43 mm
ALTO: 24 mm

Periodo Formativo Inferior (1200-300 a.C)
Lomachina, Atlántico, Col.



Figura Zoomorfa

Cerámica

MASA: 9 gr
LARGO: 19 mm
ALTO: 26 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Lomachina, Atlántico, Col.



Figura Zoomorfa

Cerámica

MASA: 62 gr
LARGO: 44 mm
ALTO: 31 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Juan Mina, Atlántico, Col.

Ave

Cerámica

MASA: 16 gr
LARGO: 27 mm
ALTO: 21 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Figura Zoomorfa

Cerámica

MASA: 16 gr
LARGO: 27 mm
ALTO: 21 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Juan Mina, Atlántico, Col.



Rana

Cerámica

MASA: 22 gr
LARGO: 48 mm
ALTO: 14 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Caracol (*Melongena melongena*)

Cerámica

MASA: 65 gr
LARGO: 46 mm
ALTO: 34 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Babilla (*Caiman crocodilus*)

Cerámica

MASA: 33 gr
LARGO: 45 mm
ALTO: 31 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.

Babilla (*Caiman crocodilus*)

Cerámica

MASA: 76 gr
LARGO: 50 mm
ALTO: 48 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Babilla (*Caiman crocodilus*)

Cerámica

MASA: 19 gr
LARGO: 44 mm
ALTO: 23 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Mono (*Alouatta palliata*)

Cerámica

MASA: 15 gr
LARGO: 28 mm
ALTO: 20 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.





Figura Zoomorfa

Cerámica

MASA: 7 gr
LARGO: 31 mm
ALTO: 17 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.

Figura Zoomorfa

Cerámica

MASA: 22 gr
LARGO: 40 mm
ALTO: 19 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Ave

Cerámica

MASA: 20 gr
LARGO: 27 mm
ALTO: 33 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



MISCELÁNEAS



Se han denominado así a los artefactos y tuendos elaborados por los grupos amerindios y que cumplieron diferentes funciones rituales, domésticas o como adornos. Han destacado instrumentos musicales como flautas, sonajeros y ocarinas elaborados en barro, madera, hueso y cuarzo. Algunos posiblemente se emplearon en las ceremonias religiosas puesto que procedían de contextos funerarios. Se hallaron además colgantes, rodillos o pintaderas, entre otros:

“Procuró luego el Buziraco acreditar su mohán con todos los indios del pueblo y convecinos, dándole y mostrándole hierbas con que les curaba de todas suertes de enfermedades y advirtiéndole que nunca curase a españoles, porque no viniese a ser descubierto. Dábales estas hierbas el mohán a los indios, molidas, para que no viniesen a conocerlas los indios y a hacerse comunes y su ciencia de menos estima, con que vino a cobrarla tan grande, en toda la comarca de Tubará, que no son pocos pueblos, era de los más famosos mohanes de su tiempo y a quien más frecuentaban en las consultas de sus enfermedades, porque Buziraco le era tan familiar como lo es un grande amigo de otro, sin faltarle en ocasión de aparecésele cuando le invocaba. En una se le apareció en un caballo y una lanza en la mano, y un gran sombrero de paja en la cabeza, al encuentro de una senda por donde iba el mohán, y con airado rostro le comenzó a reprender con palabras severas porque trataba de confesarse; quejábbase de él que le quería dejar confesando sus culpas después de haberle hecho tantos favores y famoso en acreditarle en toda la comarca, y amenazándole con graves castigos si pasaba adelante con sus intentos, se desapareció. Pero los aparecimientos más famosos que le hacía en todo el año eran dos: la noche de San Juan y la de la natividad de Cristo, queriendo en estos días tan célebres hacerse estimar y que los pobres indios dejasen de acudir a lo que la santa madre Iglesia les ordenaba en noches y días tan festivos.

Aparecíase de esta manera: mandaba que en su bohío (que siempre se le tenían dedicado o en el pueblo o la montaña, a oscuras de los españoles, y en especial del Padre doctrinero), le tuviesen prevenido un vaso grande como media tinaja de a seis arrobas (que en el Nuevo Reino llamaban moya), llena de agua y que a la media noche estuviesen dentro del bohío el mohán y los indios e indias más viejos del pueblo, y de ninguna manera mozos (recelando el descubrirse por los mozos el secreto) y como iban entrando las mujeres se iban quitando sus collarejas, manillas y otras piezas de oro y echando dentro de la moya, y el mohán tenía echada en la misma agua unas hojas de tabaco y preparado mucho en polvo para lo que luego hacía. El estar todo esto dispuesto y la gente en el bohío, era la hora que se había de invocar el jeque, como lo hacía meneando sus piedrezuelas, a cuyo son le veían y oían con brevedad dentro del agua de la moya, porque lumbrera era excusada en fiesta de padre de tinieblas. Desde allí, haciendo ruido en el agua, que era seña de que lo tenían presente, les hacía una breve arenga a todos, dándoles las gracias de lo bien que le servían y de que le hubiesen querido venir a honrar en aquella noche, que tanto los cristianos honraban el nacimiento de Cristo y San Juan. Estaban los oyentes a todo con zprofundo silencio, con que oían bien el ruido que Buziraco hacía en el agua, dando a entender que se lavaba y restregaba a prisa con las hojas de tabaco todo su cuerpo; haciendo en esto una pausa de cuando en cuando, tomaba en la boca del tabaco en polvo y pulverizaba con él a todos, y todos hacían lo mismo a él, con el que cada cual tenía, volvíales a hablar.

Hecho esto, diciendo a las mujeres que él no era interesable, antes deseaba darles muchas cosas, y que así tomaran sus collarejos, zarcillos y piezas de oro y se las llevaran, que él sólo quería que la fiesta, el tabaco en hoja y polvo, porque eran manjar muy de su gusto; y que llevaran aquel agua donde él se había lavado, y rociándoles con ella, santificasen sus casas, como los hispanos lo hacían en las suyas con el agua bendita, con que se desaparecería y acababa la fiesta; y este, han advertido los cristianos, es el común medio de invocar al demonio en estas tierras, por haber hallado su bohío con esta disposición de vasos en diversas partes.” (García Ángel Ed. 2013. P.66).

En los materiales misceláneos sobresallieron también los recipientes que contuvieron comida fúnebre o empleada en alguna ceremonia. Así mismo, en los yacimientos arqueológicos excavados hubo varios puntos en los cuales se dispusieron las sobras de comida, en es especial icoteas, iguanas, moluscos, etc:

“...sus comidas eran las ordinarias de esta tierra: maíz, yuca, batatas, frijoles y otros, que todo se da con abundancia por ser tierras calientes. También comían aves, que son las tierras abundantísimas de varias especies y hermosa plumería, con que hacían sus galas por sus guerras y fiestas, que era para lo que más se aprovechaban de ellas, que de ordinario para comer son durísimas, como son los papagayos, de que hay innumerables y de muchas diferencias, periquitos que son papagayos como tordos, guacamayas, catarnicas, perdices, que si su dureza no las defendiera en el plato, son de razonable carne, pavas, paujiles. También comían de los animales, como iguanas, que son de figura de sierpes, que a no enmendar con su buen gusto su catadura, más fueran de aborrecer que de estimar; puercos zainos con el ombligo en la parte de los riñones, y otros que llaman de manada, que parecen los nuestros, guaquiras, guardatinajas, hicoteas, morrocoyes, tortugas, muchas suertes de fruta, que aunque algunas son desabridas, otras se enmiendan.”

(García Ángel Ed. 2013. P.74).

PINTADERA



Representación digital de impresión

Cerámica

MASA: 52 gr
LARGO: 45 mm
ALTO: 36 mm

Periodo Formativo Inferior (1200-300 a.C)
Lomachina, Atlántico, Col.





Dos figuras masculinas

Figura Antropomorfa
Tallada en Hueso

MASA: 12 gr
LARGO: 55 mm
ALTO: 21 mm

Periodo Formativo Inferior (1200-300 a.C)
Lomachina, Atlántico, Col.



Figura Antropomorfa

Masculina. Tallada en Hueso

MASA: 16 gr
LARGO: 51 mm
ALTO: 15 mm

Periodo Formativo Inferior (1200-300 a.C)
Lomachina, Atlántico, Col.



Butaca

Cerámica

MASA: 37 gr
LARGO: 51 mm
ALTO: 34 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Juan Mina, Atlántico, Col.



Figura Tallada en Concha

MASA: 32 gr
LARGO: 66 mm
ALTO: 30 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Babilla

Tallada en Hueso

MASA: 14 gr
LARGO: 55 mm
ALTO: 17 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Figura Tallada en Hueso

MASA: 20 gr
LARGO: 64 mm
ALTO: 12 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.





Cerámica

MASA: 19 gr
LARGO: 40 mm
ALTO: 23 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Colgante

Cerámica

MASA: 19 gr
LARGO: 48 mm
ALTO: 27 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Silbato

Instrumento Musical
Cerámica

MASA: 31 gr
LARGO: 43 mm
ALTO: 28 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.

Instrumento Musical

MASA: 13 gr
LARGO: 34 mm
ALTO: 20 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Sonajero

Instrumento Musical
Cerámica

MASA: 18 gr
LARGO: 38 mm
ALTO: 26 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.





Sonajero

Instrumento Musical
Cerámica

MASA: 47 gr
LARGO: 57 mm
ALTO: 38 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Colgante

Cerámica

MASA: 19 gr
LARGO: 48 mm
ALTO: 27 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Instrumento musical

Tallado en Hueso

MASA: 19 gr
LARGO: 103 mm
ALTO: 15 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.

CUENTAS



Estas diminutas piezas se elaboraron en roca, cuarzo, barro, hueso y concha con el fin de confeccionar collares que sirvieron no solo para el uso personal o en los festines de casamientos sino también como ajuar funerario. Las cuentas de collar han sido halladas en distintos tamaños. Destacaron sus formas esféricas, discoidales y cilíndricas.

En varios de los contextos arqueológicos hallados, a los muertos se les enterraba con sus ornamentos más preciados. En muchos otros casos con los de uso cotidiano como sus herramientas, vasijas, collares, etc. Estas cuentas o cuencas de collar al parecer eran de los adornos más usados por las mujeres en las ceremonias de casamientos:

"No se reparaba mucho en que la novia estuviese doncella; antes los casamientos de más estima eran los que se hacían con las mozas que habían sido públicas, porque de este trato se usaba mucho, en que se ejercitaban casi todas las doncellas, como lo supieron los españoles en lo que le sucedió a don Pedro de Heredia y sus soldados en el pueblo de Cipacua, donde estando alojados en cierta labranza no lejos del pueblo, después de haberles enviado el cacique cuatrocientas cargadas de diferentes comidas, le envió más de cien mozas, todas de tan buen parecer, graciosas, hermosas y risueñas, que fueron ocasión a que se pusiesen los nuestros por nombre el pueblo de Las Hermosas. No traían otra cosa cubierta de su cuerpo más que lo que podían cubrir muchas vueltas de cuencas de chaquira entremetidas con granillos de oro en las gargantas de los pies, brazos y cuello; pero después de casadas caían tanto en el adulterio, que no pagaban menos que con la vida ambos adúlteros. Tampoco se reparaba en los grados prohibidos por naturaleza, pues el padre se juntaba con su hija y aun con su madre: nunca usaron el pecado nefando ni comer carne humana, a lo menos los que alcanzaban costa de mar y ciénagas donde podía haber pescado, a cuyo rescate y de las hamacas que hacían de algodón, venía gran suma de indios de la tierra adentro con buenas sumas de oro, que era el que tenían en estas provincias, porque en ellas no se han hallado hasta hoy minerales de él."

(García Ángel Ed. 2013. P.72).

CUENTAS DE COLLAR



Cerámica

7 piezas

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Cuentas de Collar

Roca

8 piezas

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.





Cuentas de Collar

Cerámica

1 pieza + pequeñas

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Cuentas de Collar

Cerámica

11 piezas

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.





Cuentas de Collar

Hueso

7 piezas

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Cuentas de Collar

Cerámica

11 piezas

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.

VASIJAS CERÁMICAS



Los cerámicos en los distintos estadios de las sociedades han sido no solo el principal indicador del sedentarismo sino además del avance de las fuerzas productivas y la ideología. A juzgar por la ausencia de escritura, el estudio mineralógico de las materias primas con las cuales se elaboraron las vasijas puede revelar la procedencia de las mismas o las cadenas de intercambio. En varios sitios arqueológicos el estudio de la deposición y distribución interna de fosfatos en los recipientes puede sugerir por ejemplo el tipo de alimentos que se consumieron.

Por ser el material más recurrente y estudiado en los yacimientos arqueológicos, de las formas y usos de las vasijas se pueden inferir relaciones de intercambio, producción, consumo e inclusive de estatus social.

En las etapas de prospección, rescate y monitoreo arqueológico se hallaron vasijas con gran variedad de formas y funciones. La mayor parte de ellas se excavaron en contextos fúnebres. Es de suponer, por información etnohistórica y etnográfica, que las mismas hicieron parte del ajuar de los muertos ya que en su cosmogonía se creía que enterrándolos con estas, en el más allá no les faltara la comida y la bebida. En algunos casos los recipientes se emplearon como urnas funerarias especialmente para el entierro de niños.

Los materiales cerámicos recuperados en los yacimientos arqueológicos de Lomachina I (Puerto Colombia), las Margaritas (Galapa) y Juan Mina (Barranquilla) han tenido la particularidad histórica de que fueron un mosaico de influencias estilísticas; de evidencia de intercambios y seguramente de ideología entre los grupos malibúes, malambo, de la Sierra Nevada de Santa Marta, entre otros.

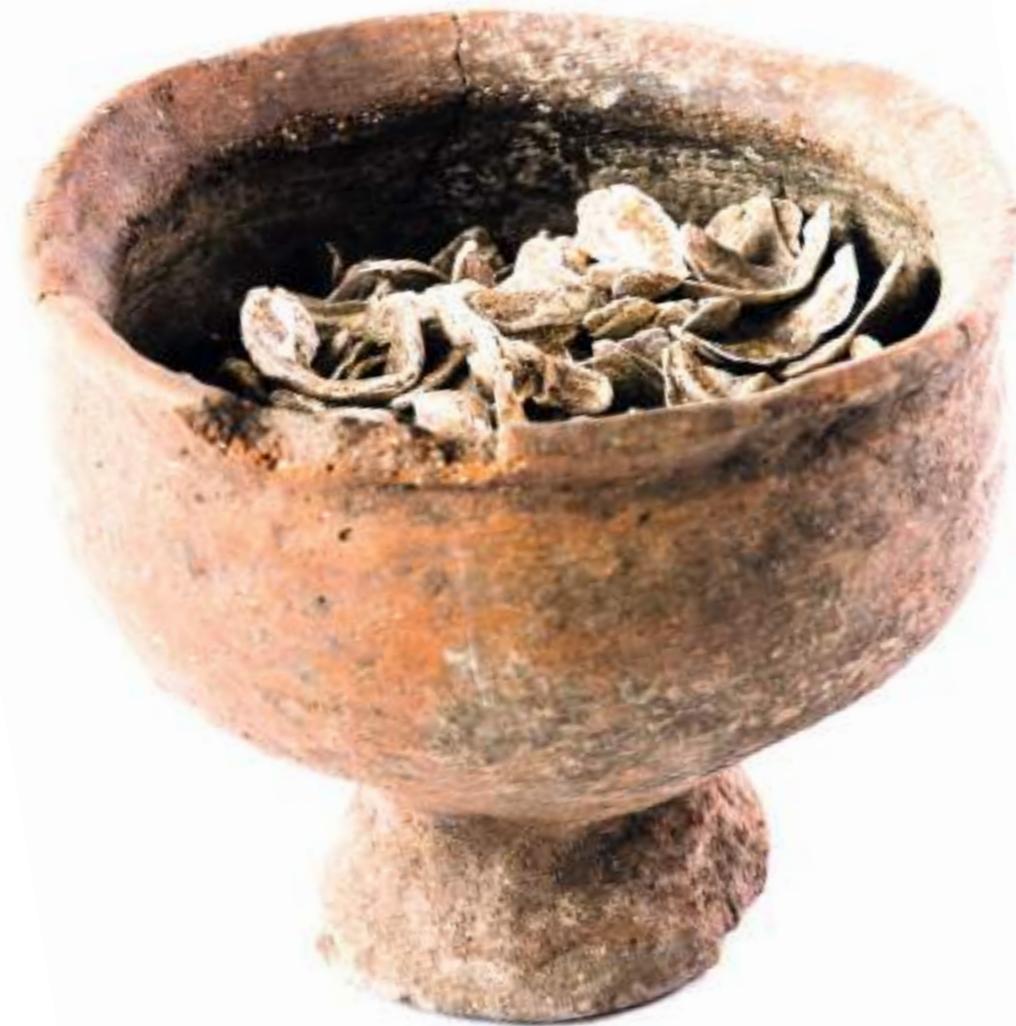


Vasija abierta con paredes divergentes, semiglobular. Cerámica

ANCHO: 166 mm
ALTO: 90 mm

Periodo Formativo Inferior (1200-300 a.C)
Lomachina, Atlántico, Col.

VASIJA ABIERTA



Vasija abierta con paredes divergentes, semiglobular. Cerámica

ANCHO: 166 mm
ALTO: 90 mm

Periodo Formativo Inferior (1200-300 a.C)
Lomachina, Atlántico, Col.

Copa con base de pedestal



**Vasija Globular
de cuello restringido**

Cerámica

ANCHO: 235 mm
ALTO: 240 mm

Periodo Formativo Inferior (1200-300 a.C)
Lomachina, Atlántico, Col.



Urna con perfil de doble silueta

Cerámica

ANCHO: 237 mm
ALTO: 225 mm

Periodo Formativo Inferior (1200-300 a.C)
Lomachina, Atlántico, Col.



Fragmento de Vasija

Cerámica

ANCHO: 84 mm
ALTO: 142 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Vasija

Recipiente de cuerpo de doble silueta y base discontinua. Cerámica.

ANCHO: 123 mm
ALTO: 191 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Semiesférica de cuello restringido
Cerámica

Vasija

ANCHO: 84 mm
ALTO: 142 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Cuerpo esférico, cuello restringido.
Cerámica.

Vasija

ANCHO: 230 mm
ALTO: 300 mm

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.

FRAGMENTOS DE VASIJAS



La mayor parte de estos perteneció a los cuerpos, bordes o aplicaciones de vasijas y de urnas. Algunos, especialmente los de uso doméstico empleados para servir, contener o transportar alimentos, por lo general no presentaron mayor decoración o pulimiento. Al contrario, fragmentos decorados, con incisiones, aplicaciones y pinturas seguramente representaron artefactos de uso ritual, funerario o quizá de prestigio.

Fragmentos de vasijas decorados

Cerámica

21 Piezas

Periodo Formativo Medio (300 a.C- 1500)
Las Margaritas, Atlántico, Col.





CERÁMICA TARDÍA



Es la más reciente en el registro arqueológico regional. Por lo en general se ha relacionado con las épocas de la conquista o de la colonia europea y, en muchos casos, de transición hacia la republicana. No obstante, algunos de los fragmentos cerámicos elaborados por los indígenas entre los S XVI y XVII presentaron elementos europeos como la aplicación de fientes o barniz. Esta cerámica, y por lo general su técnica de manufactura, se complementó, mezcló y perfeccionó con los aportes europeos.

Entre los escasos hallazgos solo se reportan algunos fragmentos, en los cuales sobresalieron un par de cuellos de botijas. Predominaron las coloraciones verdes y rojos, en menor proporción algunos blancos.

Cerámica Tardía

TIPO VIDRIADO PASTA ROJA

3 Piezas

Periodo Formativo Superior (Siglo XVI)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Cerámica Tardía

TIPO VIDRIADO PASTA BLANCA

3 Piezas

Periodo Formativo Superior (Siglo XVI)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



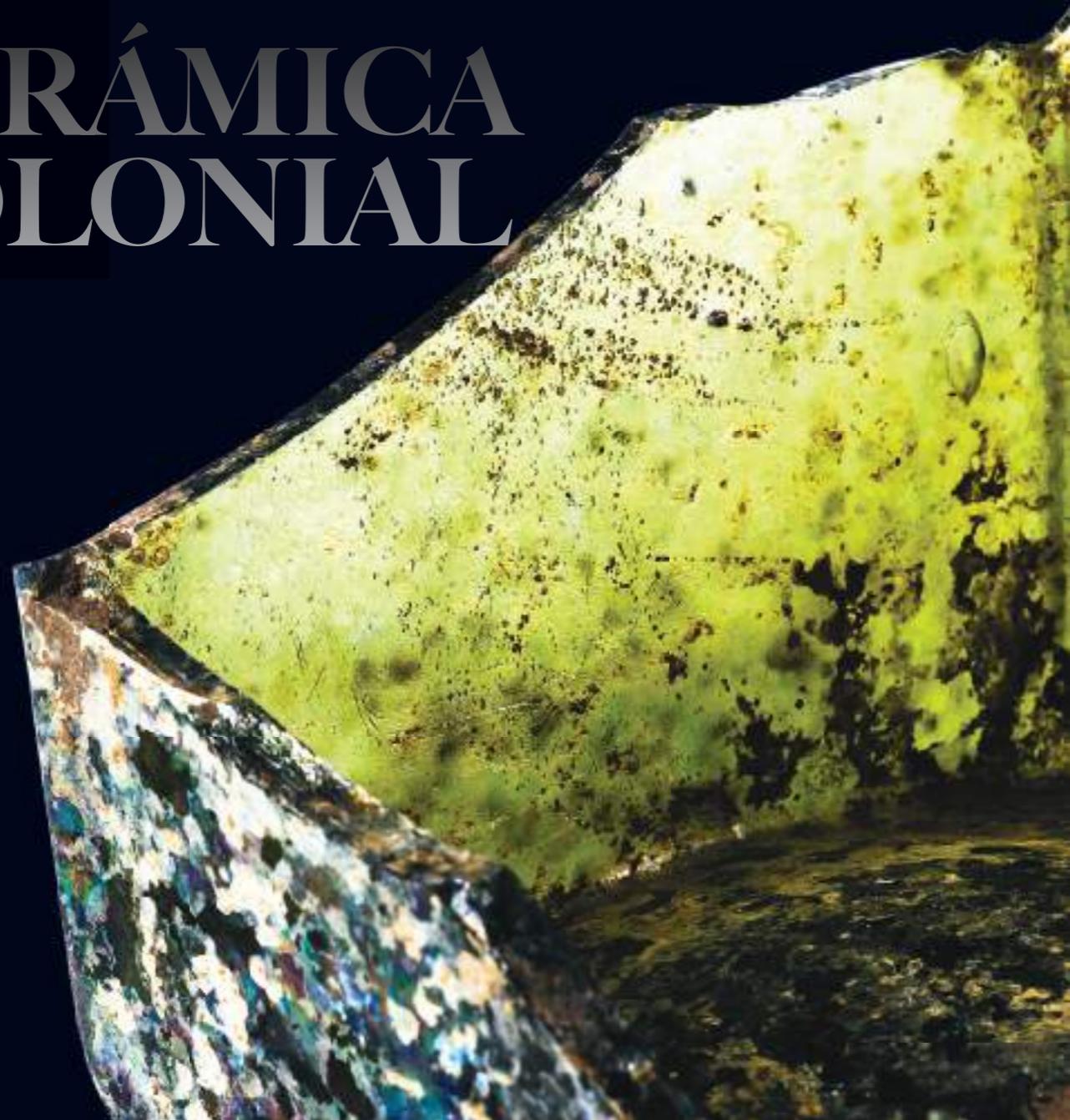
Cerámica Tardía

VIDRIADO VERDE

3 Piezas

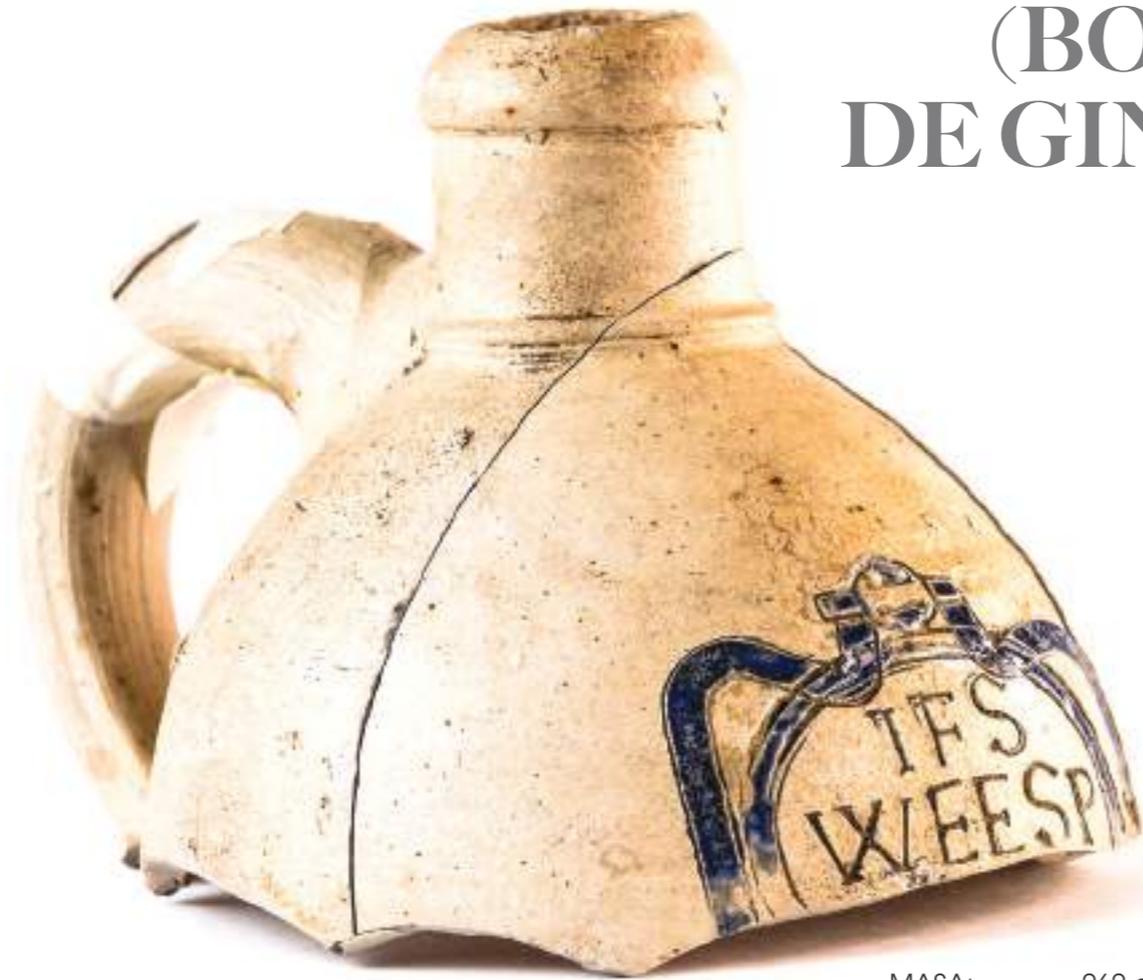
Periodo Formativo Superior (Siglo XVI)
Las Margaritas, Atlántico, Col.

CERÁMICA COLONIAL



Los fragmentos de la cerámica, ya elaborada a partir del empleo de tornos y los utensilios coloniales hallados en el yacimiento arqueológico de las Margaritas en la actual jurisdicción del municipio de Galapa, Atlántico, son varios de los indicadores históricos que prueban que en efecto a la diezma de los indígenas, a sus reparaciones, hubo también imposición y en muchos casos adopción de las costumbres culinarias europeas y de sus formas de vida. Lo anterior conllevó al uso de ciertas formas cerámicas asociadas con la loza industrial que en su momento se elaboró para contener aceites, licores, especias, etc. Es decir, botijas, pocillos, teteras, platos, etc. En otras palabras, las conocidas formas y usos de la vajilla moderna.

BATIJA HOLANDESA (BOTELLA DE GINEBRA)



Representación digitalizada

MASA: 262 gr
LARGO: 94 mm
ALTO: 90 mm

Periodo Formativo Superior (Siglo XVIII)
Las Margaritas, Atlántico, Col.

Compañía / Destiladora: IFS (Desconocida). Botella de ginebra de piedra holandesa temprana. Hacia: 1750 -1800. IFS- la identidad del destilador o la compañía se desconoce en esta etapa. WEEESP es un pequeño pueblo cerca de Amsterdam, que fue el centro de destilación de ginebra antes de que se estableciera la industria en Schiedam.



Fragmento de Recipiente

Vidrio

MASA: 283 gr
LARGO: 99 mm
ALTO: 52 mm

Periodo Formativo Superior (Siglo XVIII)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Fragmento de Recipiente

Vidrio

MASA: 246 gr
LARGO: 83 mm
ALTO: 67 mm

Periodo Formativo Superior (Siglo XVI)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Fragmentos de Vidrio

Botellas

6 Piezas

Periodo Formativo Superior (Siglo XVI)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Fragmento de Vidrio

Verde

5 piezas

Periodo Formativo Superior (Siglo XVIII)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Fragmento de Vidrio

Tornasolado

4 Piezas

Periodo Formativo Superior (Siglo XVIII)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Fragmento de Vidrio

Dorado

5 piezas

Periodo Formativo Superior (Siglo XVIII)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Fragmento de Recipiente

Taza - Loza Industrial

10 piezas

Periodo Formativo Superior (Siglo XVIII)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Fragmentos Cerámica Colonial

Estilo Triana

1 pieza

Periodo Formativo Superior (Siglo XVIII)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Fragmentos Cerámica Colonial

Loza industrial Inglesa

4 Piezas

Periodo Formativo Superior (Siglo XVIII)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Fragmentos Cerámica Colonial

Loza Industrial Inglesa - Verde

3 piezas

Periodo Formativo Superior (Siglo XVIII)
Las Margaritas, Atlántico, Col.

Fragmentos Cerámica Colonial



Estilo Triana

2 Piezas

Periodo Formativo Superior (Siglo XVIII)
Las Margaritas, Atlántico, Col.

Fragmentos Cerámica Colonial



Estilo Triana y Faience Hispano

1 piezas

Periodo Formativo Superior (Siglo XVIII)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Fragmentos Cerámica Colonial

Loza Industrial Foránea

1 Pieza

Periodo Formativo Superior (Siglo XVIII)
Las Margaritas, Atlántico, Col.

Fragmentos Cerámica Colonial



Loza Industrial
Decoración Floral pintado a mano

3 Piezas

Periodo Formativo Superior (Siglo XVIII)
Las Margaritas, Atlántico, Col.

Fragmentos Cerámica Colonial



Material de Construcción

1 Pieza

Periodo Formativo Superior (Siglo XVIII)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Fragmentos Cerámica Colonial

Estilo Triana y Faience Hispano

2 piezas

Periodo Formativo Superior (Siglo XVIII)
Las Margaritas, Atlántico, Col.

Fragmentos Cerámica Colonial

Tipo Triana Ramito Azul

3 Piezas

Periodo Formativo Superior (Siglo XVIII)
Las Margaritas, Atlántico, Col.

Fragmentos Cerámica Colonial

Estilo Triana- Colonial Tardío
Tipo Mayólica Verde

5 piezas

Periodo Formativo Superior (Siglo XVIII)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Fragmentos Cerámica Colonial

Estilo Triana- Colonial Tardío

1 Pieza

Periodo Formativo Superior (Siglo XVIII)
Las Margaritas, Atlántico, Col.

Fragmentos Cerámica Colonial

Estilo Triana

1 Pieza

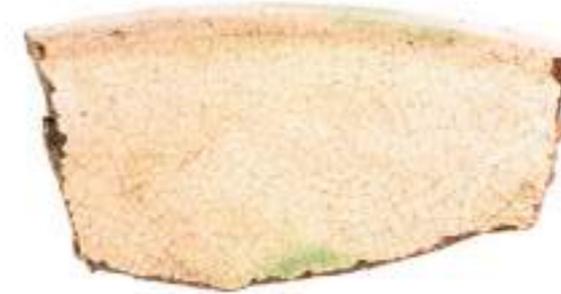
Periodo Formativo Superior (Siglo XVIII)
Las Margaritas, Atlántico, Col.

Fragmento de Vidrio

Dorado

5 piezas

Periodo Formativo Superior (Siglo XVIII)
Las Margaritas, Atlántico, Col.





Fragmento de Vidrio

Verde

5 piezas

Periodo Formativo Superior (Siglo XVIII)
Las Margaritas, Atlántico, Col.

Fragmentos Cerámica Colonial



Fragmentos Cerámica Colonial

1 Pieza

Periodo Formativo Superior (Siglo XVIII)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Fragmento de Vidrio

Tornasolado

4 Piezas

Periodo Formativo Superior (Siglo XVIII)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



HERRAMIENTAS METÁLICAS COLONIALES



El reporte de materiales arqueológicos coloniales en los estratos superiores de los suelos intervenidos, y sobre las demás ocupaciones amerindias, sentenció un nuevo modo de vida, de superestructura, el cual perdurará hasta nuestros días.

Si bien la mayor parte de la cerámica europea fue de estilos mayólicas españoles y en algunos casos con aportes ingleses, llamó la atención un recipiente procedente de una de las factorías de Weesp en Países Bajos. El mismo, elaborado en la segunda mitad del S. XVIII al parecer, y por su forma, sirvió para contener algún licor como por ejemplo la Ginebra. Mas que el detalle de su forma y uso cabe preguntarse por qué en este yacimiento se hallaron utensilios procedentes de al menos dos o tres imperios en disputa durante el S. XVIII (Español, Inglés y Países Bajos).

Durante la conquista europea fueron los estilos mayólicas españoles, en algunos casos con aportes ingleses, quienes poco a poco fueron empleándose inicialmente entre los nobles, luego los aristócratas y posteriormente la naciente burguesía mercantil hasta imponerse su uso entre las demás clases sociales a partir de la segunda mitad del S. XIX.

Entre los hallazgos se evidenciaron además los fragmentos de loza, cucharas en bronce, herramientas de trabajo como cinceles en hierro y clavos; una moneda del siglo XVIII; frascos y vidrios, entre otros.

El uso de caminos indígenas para la trashumancia y el paso de las caballerías al igual que la adopción de animales domésticos como las gallinas y los cerdos; el empleo de embarcaciones que navegarían por el río Magdalena, ciénagas y mar; poco a poco fueron convirtiendo a esos nuevos instrumentos de trabajo y a los medios de producción asociados en la energía principal de empuje para las novísimas fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción. Paradójicamente serían esas mismas condiciones materiales de existencia y la superestructura asociada quienes impulsarían las gestas independentistas entre finales del S. XVIII y las primeras tres décadas del S. XIX.



Clavo

Hierro

MASA: 24 gr
LARGO: 52 mm
ALTO: 15 mm

Periodo Formativo Superior (Siglo XVIII)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Cinzel

Hierro

MASA: 158 gr
LARGO: 117 mm
ALTO: 39 mm

Periodo Formativo Superior (Siglo XVIII)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Miscelánea

Metal

MASA: 30 gr
LARGO: 40 mm
ALTO: 43 mm

Periodo Formativo Superior (Siglo XVIII)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Cuchara

Cobre

MASA: 54 gr
LARGO: 176 mm
ALTO: 31 mm

Periodo Formativo Superior (Siglo XVIII)
Las Margaritas, Atlántico, Col.



Anverso: CAROLUS III DEI GRATIA 1774 (Carlos III por la gracias de Dios) alrededor de un busto del rey a derechas.



Reverso: HISPANT ET IND REX monogram LIMA (ceca) 1 R (valor) MJ (ensayador) (rey de las Españas y las Indias) alrededor de un escudo coronado de castillos y leones con escusón de los Borbones entre dos columnas en las leyendas PLUS ULTRA.

Moneda Española

Plata
1 Real

MASA: 4 gr
DIÁMETRO: 20 mm
ALTO: 1 mm

Periodo Formativo Superior (Siglo XVIII)
Las Margaritas, Atlántico, Col.

Bibliografía

Angulo, C. 1981

La Tradición Malambo. Un Complejo Temprano en el Noroeste de Suramérica, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la Republica, Bogotá.

Angulo, C. 1963

Cultural Development in Colombia, *Aboriginal Cultura Development in Latin América, Smithsonian Miscellaneous Collections, Vol. 146, No. 1, 1963, pp. 35-46*, Washington, E.U.

Archila, S. 1993

Medio ambiente y arqueología de las tierras bajas del caribe colombiano, *Boletín del Museo del Oro 34: 111-164*. Banco de la República, Bogotá.

Baquero, A. 2012

Propuesta de prospección arqueológica para Electricaribe. Proyecto de Juan Mina 110/34.5/13.8 Kv, 50/30/20 MVA, con el objeto de la ampliación del sistema eléctrico para la zona franca de Las Cayenas, en el corregimiento de Juan Mina, Distrito Especial de Barranquilla. Informe final. Ms, ICANH, Bogotá.

Bernal, C. Orjuela, G. 1992

Prospección arqueológica en el municipio de Turbana, departamento de Bolívar, *Boletín de arqueología. FIAN. Año 7 No 3*, Bogotá.

Bischof, H. 1966

Canapote: An early ceramic site in northern Colombia. Preliminary report. Congreso Internacional de Americanistas XXXVI, Sevilla, España.

Bray, W. 1990

Cruzando el Tapón del Darién: una visión de la arqueología del istmo desde la perspectiva colombiana, Institute of Archaeology, University College, Londres, Inglaterra.

Bray, W. 2003

Gold, Stone, and Ideology: Symbols of Power in the Tairona Tradition of Northern Colombia. In J. Quilter and J. W. Hoopes (eds), *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama, and Colombia (pp. 301-344)*. *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, Washington, E.U.

Bryan, A. 1975

Paleoenvironmental and cultural diversity in Late Pleistocene South America, University of Alberta, Alberta, Canada.

Buys, J. Muse, M. 1987

Arqueología de asentamientos asociados a los campos elevados de Peñón del río Guayas, Ecuador, Prehispanic agricultural fields in the andean region. Part 1. Editado por: Denevan, Mathewson y Knapp. Bar International Series, Oxford, Inglaterra.

Campo, E. 2017

Programa de arqueología preventiva, rescate, divulgación, arqueología pública y monitoreo arqueológico gasoducto Loop San Mateo, Mamonal. Informe final, Bogotá.

Cardale, M. 1992

Calima: Diez mil años de historia en el suroccidente de Colombia. Fundación Pro-Calima, Bogotá.

Castaño, C. 2016

Estudios y diseños definitivos para construcción de las obras del plan de manejo hidrosedimentológico y ambiental del sistema del Canal del Dique, Informe final del programa de arqueología preventiva prospección arqueológica. Royal Haskoning DHV y Gómez Cajiao, Bogotá.

Castro, G. 2012

Prospección arqueológica del proyecto Conversión de la Planta Zona Franca Celsia, municipio de Barranquilla, departamento del Atlántico: Diagnóstico, evaluación del impacto y formulación del Plan de Manejo Arqueológico Fase EIA. Ms, ICANH, Bogotá.

Cooke, R. 1984

Archaeological Research in Central and Eastern Panamá: A Review of some Problems, *The Archaeology of Lower Central America*, Lange y Stone, eds., pp. 263-302. University of New Mexico, Albuquerque, Mexico.

Cooke, R. Ranere, A. 1984

The 'Proyecto Santa María': a multidisciplinary analysis of prehistoric adaptations to a Tropical watershed in Panamá, *Recent Developments in Isthmian Archaeology*, F. Lange, ed., pp. 3-30. British Archaeological Reports, International Series 212, Oxford, Inglaterra.

Correal, G. 1977

Exploraciones Arqueológicas en la Costa Atlántica y Valle del Magdalena. Sitios Precerámicos y Tipologías Líticas, *Caldasia* 11(55): 33-128. Instituto de Ciencias Naturales. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

CRA. 2006

Plan de Ordenación de la Cuenca de la Ciénaga de Mallorquín, Corporación Autónoma Regional del Atlántico, Barranquilla.

Díaz, C. S.f.

Informe de prospección arqueológica en el área del proyecto Construcción y Operación de una Molienda de Cemento C y C.A., municipio de Galapa, Atlántico, ICANH, Bogotá.

Díaz, C. 2006

Diagnóstico, reconocimiento y plan de manejo arqueológico en los terrenos de la Sociedad Portuaria Terminal Las Flores S. A. Ms, ICANH, Bogotá.

Díaz, C. 2013

Informe prospección arqueológica en el área de ampliación del Puerto de la Sociedad Portuaria Golfo de Morrosquillo S.A. Distrito de Barranquilla, departamento del Atlántico, ICANH, Bogotá.

FAO 2010.

La situación de los recursos zoogenéticos mundiales para la alimentación y la agricultura. Comisión de recursos Genéticos para la Alimentación y la Agricultura Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Roma.

Fernaández, G 1998.

Bestiario de Indias. Fondo de Cultura Económica. México D.F.

Franco, A; Arroyave, V y Torres, J 2105.

Prospección y plan de manejo arqueológico para las Unidades Funcionales 4, 5 y 6. Concesión Costera Cartagena Barranquilla SAS. Bogotá D.C.

Foster, D. y Lathrap. 1973

Más evidencias sobre el desarrollo de la cultura selva tropical en la costa norte de Colombia durante el primero y segundo milenio antes de Cristo, *Revista Journal of the steward Antropological Society Vol. 4, No. 2 Spring, 1973. pp. 160-199,* Illinois, E.U.

García, A. 2013.

Cronistas de indias en la Nueva Granada (1536-1731). Alcaldía Mayor de Bogotá. Bogotá D.C.

Geotecnia y Cimentaciones. 2015

Estudio de Geología para Ingeniería. Unidades funcionales 4, 5 y 6. Agencia Nacional de Infraestructura, Bogotá D.C.

Groot, A. 1989

Colombia prehispánica. Regiones arqueológicas. Costa Atlántica I. ICANH, Bogotá D.C.

Guhl, F. 2005

ADN Fósil: Arqueoparasitología en América. *Revista Academia Colombiana de Ciencias. V XXIX, Número 111 junio,* Bogotá.

Hoopes, J. 1992

Early Formative Cultures in the Intermediate Area: A Background to the Emergence of Social Complexity, *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area,* edited by F. W. Lange, pp. 43-84. *Dumbarton Oaks Research Library and Collection,* Washington, E.U.

Hrdlicka, A. 1944

Catalog of human crania in the United States National Museum collections. Non-Eskimo people of the northwest coast, Alaska, and Siberia, Smithsonian Institution, United States National Museum, Washington, E.U.

Humboldt, I. 2014

Biodiversidad 2014. Estado y tendencias de la biodiversidad continental de Colombia. Instituto Humboldt. Bogotá D.C.

Isacsson, S. 1975

Biografía Atrateña. La formación de un topónimo indígena bajo el impacto español (Chocó, Colombia), *Indiana* 3, Berlín, Alemania.

Isacsson, S. 1980

Gentilicios y desplazamientos de la población aborigen en el noroeste colombiano 1500-1700, *Indiana* 6, Berlín, Alemania.

Jaramillo de Lleras, M. 1973

Reconocimiento preliminar de los sitios arqueológicos de Turbana y Cospique en la Costa Atlántica, ICANH, Bogotá.

Laming, A. 1993

El problema de los orígenes americanos. Trabajo alrededor del texto póstumo de Laming-Emperaire. Texto universitario para la enseñanza de la arqueología elaborado por José Virgilio Becerra. Laboratorio de Arqueología. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Langebaek, C. Dever, A. 2000

Arqueología en el Bajo Magdalena: Un estudio de los primeros agricultores del Caribe colombiano, ICANH, Bogotá.

Legros, T. 1989

Consideraciones sobre Puerto Chacho, un conchero de las llanuras del Caribe colombiano, *Memorias de Simposio de Arqueología y Antropología Física* Pp. 67-76. Departamento de antropología, Universidad de los Andes, Villa de Leyva.

Marx, K. 1980

Contribución a la crítica de la economía política, Ed. Siglo XXI, México DF, México.

Martin, P. 1973

The discovery of America. *Science* Vol.179: 969974. University of Arizona, Tucson, E.U.

McBride J. 2003

Prospección e inventario de los recursos culturales sumergidos en la Bahía de Cartagena de Indias: avance de investigación, Astrolabio Editores, Cartagena de Indias.

Montejo, F. 1998

Prospección arqueológica de la línea de transmisión Termorio - Nueva Barranquilla, ICANH, Bogotá.

Naruya, S y Masatoshi, N. 2002.

<https://web.archive.org/web/20130906055349/http://www.museum.kyushu-u.ac.jp/WAJIN/113.html>

Otero, H. 1999

Rescate Arqueológico en la Subestación Nueva Barranquilla, ICANH, Bogotá.

Oyuela, A. 1987

Dos sitios arqueológicos con desgrasante de fibra vegetal en la Serranía de San Jacinto (departamento de Bolívar), *Boletín de Arqueología. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Año 1, No. 1*, Bogotá.

Oyuela, A. Bonzani, R. Castro, J. 1993

Technology and Subsistence: The case of a collector population in Northern South America, presented in el 58-encounter annual of the Society for American Archaeology, Saint Louis, Missouri, E.U.

Oyuela, A. 1995

Rock versus Clay. The evolution of Pottery Technologies in the Case of San Jacinto 1, Colombia. *W. Barnett & J. Hoopes. The emergence of Pottery, Technology and Innovation in Ancient Societies. Pp. 133-144 Smithsonian Institution Press*, Washington, E.U.

Parsons, J. Shilemon, R. 1982

Nuevo informe sobre los campos elevados prehistóricos de la cuenca de Guayas, Ecuador, Miscelánea Antropológica Ecuatoriana, Quito, Ecuador.

Pearce, D y Moran, D.

1994. *The economic value of biodiversity* IUCN — The World Conservation Union. Earthscan Publications Limited. London.

Patiño, D. 2003

Agricultura prehispánica y sociedades complejas en Tumaco, Colombia, *Arqueología del área intermedia No 1 año 1. Sociedad Colombiana de Arqueología*, Bogotá.

Perduz, J. 2011

Prospección arqueológica en dos concesiones mineras ubicadas en el departamento del Atlántico: mina La Ceiba-Contrato de concesión No KEE-09161 municipio de Juan de Acosta y mina La Fontana-Contrato de concesión N° KDD-15261, municipio de Tubará, ICANH, Bogotá.

Plazas, C. 1988

Cambios ambientales y desarrollo cultural en el bajo río San Jorge, *Boletín del Museo del Oro 20*, Bogotá.

Posada, W. 2011

Programa de arqueología preventiva en el estudio de impacto ambiental para la ampliación del Terminal Portuario de Oiltanking Colombia, Cartagena-Colombia: Prospección Arqueológica y Plan de manejo Informe final, Ambiental Consultores y cia, Bogotá.

Pratt, J. 1999

Determining the Function of one of the New World's Earliest Pottery Assemblages: The case of San Jacinto, Colombia, *Latin American Antiquity* 10(1):71-85. *Society for American Archaeology*, Bogotá.

Ramírez, G. 2013

Informe final y Plan de arqueología Arqueológico. Prospección Arqueológica para los Planes de Manejo Ambiental / Pozos estratigráficos Curramba EST-1 y Curramba EST-2 (municipio de Tubará) y Curramba EST-3 (municipios de Baranoa), Atlántico, ICANH, Bogotá.

Reichel-Dolmatoff, G. 1912-1994

La etapa formativa. Arqueología de Colombia: un texto introductorio, *Banco de la Republica, Cap. IV*, Bogotá.

- Reichel-Dolmatoff, G.** 1955.
Conchales de la Costa Caribe de Colombia. Anales del XXXI Congreso Internacional de Americanistas, N° 2, pp. 619-26, São Paulo.
- Reichel-Dolmatoff, G.** 1956
Momil excavaciones en el Sinú, *Revista Colombiana de Antropología 5: 269-303.* Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.
- Reichel-Dolmatoff, G.** 1965a
Puerto Hormiga y los comienzos de la cerámica en Colombia, *Casa de la Cultura, Lima, Perú.*
- Reichel-Dolmatoff, G.** 1965b
Excavaciones arqueológicas en Puerto Hormiga, departamento de Bolívar, *Universidad de los Andes, No. 2,* Bogotá.
- Reichel-Dolmatoff, G.** 1965c
Colombia. Ancient peoples and Palees, *Thames and Houdson, 44,* Londres, Inglaterra.
- Reichel-Dolmatoff, G.** 1985
Monsú un Sifio Arqueológico, *Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular,* Bogotá.
- Reichel-Dolmatoff, G.** 1989
Colombia indígena, Período prehispanico, *Nueva Historia de Colombia. Pp.: 27-68.* Planeta Colombiana Editorial S.A., Bogotá.
- Reichel-Dolmatoff, G. Reichel-Dolmatoff, A.** 1991
Arqueología del Bajo Magdalena, Estudio de la cerámica de Zambrano. *Colección Textos Universitarios. Biblioteca Banco Popular. COLCULTURA,* Bogotá.
- Rivet, P.** 1974
Los orígenes del hombre americano, Ed. Fondo de Cultura Económica, México DF, México.
- Rodríguez, C. Legros, T. Pauly, C.** 1988
El formativo de la Costa Caribe Colombiana. Proyecto arqueológico llanuras del Caribe, Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.
- Rodríguez, C.** 1988
Excavaciones en los conchales de la costa de Barlovento, *Revista Colombiana de Antropología 4,* Bogotá.
- Rodríguez, C.** 1999
Cacicazgos Precolombinos y Fronteras Étnicas. Línea de Transmisión Sabanalarga- Fundación: Programa de Rescate y Monitoreo. Informe final. 2 vol. Consultoría Socioambiental, *Interconexión Eléctrica S.A. I.S.A.* Bogotá.
- Rodríguez, J. Vargas, C.** 2015
Variación métrica y morfológica de la población prehispanica de Colombia. Implicaciones para la problemática del poblamiento temprano de América, *Revista Colombiana de Antropología. 51 (2): 65-87,* Bogotá.

- Rojas, C. Martín, J.** 2015
Bioarqueología del Bajo Magdalena, norte de Colombia, América del Sur, *Revista Colombiana de Antropología, Vol. 51, N.0 2, pp. 89-120,* Bogotá.
- Romoli, K.** 1975
El alto Chocó en el siglo XVI. *Revista colombiana de Antropología. Vols. XIX y XX,* Bogotá.
- Sanoja, M.** 1966
Datos Etnohistóricos del Lago de Maracaibo, *Economía y Ciencias Sociales, Año 8: 221-251,* Caracas, Venezuela.
- Stemper, D. Salgado, H.** 1993
Tres milenios de Historia, *Financiera Eléctrica Nacional,* Bogotá.
- Steward, J.** 1948
The Circum-Caribbean Tribes: An Introduction. *Handbook of South American Indians. Julian Steward (Ed). Vol.4:1-41. Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology Bulletin 143,* Washington, E.U.
- Tabares, D.** 2011
Monitoreo y corrección del impacto arqueológico Proyecto Parque Ambiental los Pocitos, Galapa-Tubará, Atlántico, ICANH, Bogotá.
- Therrien, M.** 1991
Catedrales de paja en Cartagena siglo XVI: un caso de la arqueología colonial, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Therrien, M. Uprimny, E. Lobo, J. Salamanca, M. Gaitán, F. Fandiño, M.** 2002
Catálogo de cerámica colonial y republicana de la Nueva Granada: Producción local y materiales foráneos (Costa Caribe, Altiplano Cundiboyacense, Colombia). FIAN, Bogotá.
- Turner, C.** 1992
New World origins: new research from the Americas and the Soviet Union, *Ice age hunters of the Rockies, editado por Dennis Stanford y Jane Day, pp 7-50. Denver Museum of Natural History-University Press of Colorado, Niwott,* E.U.
- Weber, M.** 1991
Escritos políticos, ED. Alianza, Madrid, España.
- Weber, M.** 2011
Methodology of Social Sciences, FIRST EDITION, Illinois, E.U.
- Willey, G. Phillip P.** 1958
Method and theory in American archaeology, *Chicago University Press,* Chicago, E.U.
- RECURSOS WEB**
www.artehistoria.com





La movilidad
es de todos

Metransporte



VIGILADO
SuperTransporte



Agencia Nacional de
Infraestructuras



INSTITUTO DE VUELOS